

2011

CINDE- UPN

COHORTE 23

Jenny Silva Peña

Sandra Serrano Mora

**Luis Amparo Osorno
Ospina**

*Hilos frágiles de ciudadanía, en las mujeres
que habitan la calle.*



**REPRESENTACIONES
SOCIALES DE CIUDADANÍA EN MUJERES HABITANTES
DE CALLE.**

Representaciones Sociales De Ciudadanía En Mujeres Habitantes De Calle

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE CIUDADANÍA EN MUJERES
HABITANTES DE CALLE.**

**JENNY ANDREA SILVA PEÑA
SANDRA MILENA SERRANO MORA
LUIS AMPARO OSORNO OSPINA**

**INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN
DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL**

**DIRECTOR
ALFONSO SÁNCHEZ PILONIETA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO –
CINDE**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA
BOGOTÁ, D.C. 2011**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Primer Lector

Segundo Lector

Bogotá, D.C., Junio de 2011

Representaciones Sociales De Ciudadanía En Mujeres Habitantes De Calle

COLOMBIA

UPN -CINDE

RAI

TÍTULO: Representaciones Sociales De Ciudadanía En Mujeres Habitantes De Calle.

AUTORES: Jenny Andrea Silva Peña, Sandra Milena Serrano Mora y Luis Amparo Osorno Ospina

TIPO DE DOCUMENTO: Tesis de Maestría

PUBLICACIÓN: Bogotá, 2011, Páginas: 102, Tablas: cero (0), cuadros dos (2), Fotos: once (11), Anexos siete (7), Gráficas dos (2)

PALABRAS CLAVE: Mujer habitante de calle, Representaciones Sociales, configuración de ciudadanía, Participación y socialización, categorías e indicadores.

DESCRIPCIÓN:

Se exploraron las prácticas, vivencias en la calle, percepciones y expresiones en torno a la representación social de ciudadanía, de un grupo de mujeres habitantes de Bogotá y Bucaramanga. Participaron 13 mujeres habitantes de calle y 9 funcionarios de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que las atienden.

FUENTES:

Se citan 25 fuentes bibliográficas. Se citan trece (13) relatos, nueve (9) entrevistas semi-estructuradas y seis (6) ejercicios de observación.

CONTENIDOS:

Se contextualiza la problemática a investigar, se presentan los objetivos definidos, la justificación y la metodología propuesta. Se desarrollan conceptos teóricos respecto de: configuración de ciudadanía, configuración de la mujer habitante de calle y marginalidad social. Se presenta la información analizada a través de matrices de análisis de las categorías propuestas. Se presentan las conclusiones y recomendaciones que surgen de la investigación.

METODOLOGÍA:

La investigación se realizó mediante un enfoque cualitativo y una perspectiva hermenéutica, dado que se orientó a comprender los significados y sentidos que se desprenden de las representaciones sociales que construyen a partir de sus prácticas cotidianas las mujeres habitantes de calle. Para la recolección de la información se realizaron seis (6) ejercicios de observación, trece (13) relatos de vida a las mujeres habitantes de calle participantes y nueve (9) entrevistas semi-estructuradas a funcionarios de servicios institucionales.

CONCLUSIÓN:

Las representaciones de ciudadanía, pasan por su desempeño cotidiano en el mundo de la calle, por las actividades, roles y retos que en el asumen en el día a día, también en el reconocimiento que ellas hacen de su condición diferenciadora pero a la vez similar de ser mujer ciudadana en una condición de marginalidad.

AGRADECIMIENTO

Les damos los agradecimientos a quienes nos brindaron todo el apoyo, la confianza, la información, los espacios y acompañamiento en el proceso que hicieron posible el desarrollo de esta investigación.

Al grupo de mujeres que abrieron sus corazones y nos contaron sus experiencias de vida, aportando sentido a esta investigación: Sandra 1, Sandra 2, Viviana, Franceline, Romelia, Camen, Dabeiba, Adriana, Yanaira, Mónica, Blanca, Alexa, Paola.

A funcionarias/os de instituciones que han tenido o tienen actualmente relación con personas habitantes de calle, quienes aportaron su perspectiva a partir del trabajo realizado con esta población a través de las entrevistas que concedieron: Carmen, Yuli, Eliana, Jennifer, Andrés, Luis, Yolanda, Eriky Juan José.

Al profesor Alfonso Sánchez quien con toda su sabiduría nos orientó, acompañó y con paciencia logró que en el ejercicio de aprender descubriéramos el sentido de comprender.

A las compañeras/ros de estudio, que a lo largo de dos años, en cada encuentro de línea de investigación, nos aportaron no sólo elementos teóricos sino también sus opiniones y posturas que aclararon el camino a seguir en esta investigación.

A nuestras familias que con su paciencia, tolerancia y amor acompañaron pasó a paso cada uno de los momentos vividos y fueron referentes de apoyo y esfuerzo en situaciones de cansancio o desanimo.

Finalmente a todas aquellas personas, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que le continúan aportando a procesos emancipatorios en estos escenarios sociales frente a los cuales en ocasiones no se tiene mucha esperanza.

CONTENIDO

CONTENIDO	6
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	3
1.1 PROBLEMÁTICA.....	3
1.2 PREGUNTA PROBLEMA.....	7
1.3 OBJETIVOS.....	7
1.3.1 Objetivo general	7
1.3.2 Objetivos específicos	7
1.4 ANTECEDENTES	7
1.5 JUSTIFICACIÓN	9
1.6 METODOLOGÍA.....	11
1.6.1 Estrategias de recolección de información	12
1.6.2 Categorías de análisis	14
1.6.3 Sub-categorías transversales	15
1.6.4 Indicadores	15
CAPÍTULO II: CONCEPTOS DEFINIDOS	21
2.1 CONFIGURACIÓN DE MUJER Y CIUDADANÍA	21
2.2 CONFIGURACIÓN DE MUJER HABITANTE DE CALLE.....	25
2.3 LA MARGINALIDAD SOCIAL	28
2.4 REPRESENTACIONES SOCIALES.....	32
CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	38
3.1 DESCRIPCIÓN DE LAS VIVENCIAS.....	38
3.1.1 <i>Configuración de ciudadanía en mujeres habitantes de calle</i>	38
3.1.2 Configuración de mujer y habitante de calle	55

Representaciones Sociales De Ciudadanía En Mujeres Habitantes De Calle

3.2	MARGINALIDAD SOCIAL.....	65
3.2.1	Vivencias que reflejan brechas en la participación	65
	CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	79
4.1	REPRESENTACIONES SOCIALES DE CIUDADANÍA EN LAS MUJERES HABITANTES DE CALLE	79
	CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	92
	CONCLUSIONES	92
	RECOMENDACIONES	96
	BIBLIOGRAFÍA.....	99

INTRODUCCIÓN

En esta investigación, se indagaron las representaciones sociales de ciudadanía presentes en mujeres habitantes de calle en las ciudades de Bogotá y Bucaramanga, explorando los sentidos y significados que esto encierra a partir de tres categorías de análisis: configuración de mujer y ciudadanía, configuración de mujer habitante de calle y condición de marginalidad social; y tres sub-categorías transversales: espacios de participación, percepciones del espacio de la calle y significaciones como mujeres en sus contextos sociales. Así mismo, se trabajaron diecisiete indicadores que responden a estas mismas categorías.

Estas configuraciones son extraídas desde el vivir cotidiano, tanto desde los espacios de socialización donde interactúan con pares y demás compañeros y compañeras de calle, así como a partir de los espacios de participación propiciados por las instituciones que les brindan servicios, los mismos que son constitutivos de significaciones y símbolos en sus vidas.

Por ello, que el desarrollo de esta investigación profundizó en la dinámica social que viven las mujeres y cómo se entienden en su relación con el ejercicio de ciudadanía que ellas, desde sus realidades, puedan configurar. Esto significó explorar los acontecimientos y condiciones en que las mujeres habitantes de calle se hacen sujetas sociales, donde expresan los sentidos y significados que tienen para ellas las prácticas mediante las cuales contribuyen y se vinculan en calidad de ciudadanas.

Metodológicamente el concepto representaciones sociales ha permitido establecer las formas de comunicación, de interacción y de comprensión que facilitan la circulación de significados y acuerdos entre personas y grupos sociales. Surge como una aproximación a elementos de sentido común que se construyen y

circulan en los grupos sociales, permitiendo así a las personas comprenderse y sentirse parte de un mismo escenario.

De esta manera, las representaciones sociales se configuran y cimentan a partir de la existencia de las diferencias subjetivas al interior de la sociedad, están relacionadas a un objeto social y ligadas al mundo experiencial, como las vivencias prácticas, las discusiones y dinámicas entre grupos al compartir un mismo contexto social (y los temas centrales que allí se convocan). Ello influenciando y orientando las acciones que particularizan un grupo.

La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo, con una perspectiva hermenéutica de análisis de la información, dado que se orienta a comprender los significados y sentidos que se desprenden de las representaciones sociales que las mujeres habitantes de calle producen y reproducen en sus prácticas cotidianas percibidas como ejercicios de ciudadanía. Se implementaron estrategias de recolección basadas en la observación de sus actividades en espacios de calle que manejan, en sus relatos de vida y en entrevistas abiertas a personas de instituciones que trabajan con dicha población.

A partir del análisis de resultados, se puede comprender que en el concepto de ciudadanía están imbricadas implícitamente las representaciones de derechos, la equidad, igualdad, legitimidad, el reconocimiento y legalidad; estos conceptos se anclan y se naturalizan mediante los procesos de socialización, prácticas y sentidos que estas mujeres adjudican a los roles, actividades e interacciones que establecen en los escenarios físicos en los cuales se desenvuelven diariamente en las ciudades de Bogotá y Bucaramanga.

De la misma manera, las representaciones de ciudadanía en las mujeres habitantes de calle, se ligan al fenómeno de marginalidad, desigualdad, pobreza y mendicidad, donde las percepciones de sentido subjetivo e intersubjetivo dan respuesta a las acciones individuales y colectivas que validan las relaciones establecidas en su entorno.

CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 PROBLEMÁTICA

La situación de la mujer en la calle parte de un sin número de factores que, asociados, construyen una red compleja que agudiza cada vez más la problemática de miles de mujeres, cuyo único lugar de reconocimiento es la calle. Algunos de los más destacados se relacionan con una extrema pobreza y con la carencia de redes sociales y familiares, que no les permiten asumirse integralmente como sujeto social, político y auto-direccionador de su relación consigo misma y con el entorno. Así mismo, la invisibilidad y la falta de atención por parte del Estado, no permite un reconocimiento o una verdadera priorización de necesidades en la resolución de problemas de esta población.

Las mujeres que habitan la calle enfrentan las carencias de un conjunto de satisfactores mínimos que les permitan vivir y tener un desarrollo en condiciones humanas. Es una población que se caracteriza por estar en desprotección total y que permanentemente sufre el proceso de desafiliación de la red familiar y de la comunidad, lo cual las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad, esto conlleva gran dificultad en la construcción de sí mismas y de sus ciudadanías, al igual que hacer parte activa de una sociedad y aportar desde su condición personal en la estructuración colectiva de la misma, siendo ésta ya el producto vivo de la marginalización social que vive el País.

Ésta es una problemática que se dimensiona tanto a nivel rural como urbano, aunque es más evidente en las grandes ciudades. La característica de capital o gran ciudad atrae mujeres de otras regiones o poblaciones, siendo el lugar donde se llega como refugio, huyendo de la violencia o simplemente en la búsqueda de

mejores oportunidades de vida. Uno de los mayores centros de encuentro de todas las poblaciones del país, en el caso colombiano, es precisamente su capital, Bogotá, en donde se concentran y se agudizan la miseria, los cinturones de pobreza y la mendicidad entre otros.

Para 2009, refiere Palomino (2010), en Colombia, según estudios del DANE, se registraron 19.899.144 personas en situación de pobreza y 7.159.172 personas en situación de indigencia; la desigualdad según el coeficiente de GINI aumentó de 0.589 en 2008 a 0.578 en 2009. Aunque estos indicadores reflejan de manera general la situación de un país, es importante tener en cuenta las cifras de medición de línea de pobreza. Al respecto:

"Para medir en forma adecuada la pobreza de las personas es necesario agregar a la información de ingreso, la de los activos básicos y el conjunto de relaciones sociales que posibilitan su uso libre. Cuando se trata de la medición de la calidad de vida de los grupos es indispensable tener explícitamente en cuenta la equidad. En la terminología de Sen, superar la pobreza significa el ejercicio libre y pleno de las capacidades básicas, que implica en una sociedad el acceso libre y equitativo al núcleo fundamental de activos de educación, salud, tierra, capital, crédito y las relaciones que permiten su utilización. En pocas palabras la libertad efectiva para elegir la clase de vida que cada persona considera valiosa (Martínez, 2003).

En septiembre de 2000, Colombia junto con 189 países miembros de las Naciones Unidas se comprometió a cumplir con una serie de metas para lograr un mayor desarrollo mundial. Entre las metas fijadas, una de las más trascendentales, es la de reducir a la mitad el número de personas que vivan en pobreza extrema y que padezcan hambre. A continuación se estudia el problema de la pobreza en Colombia y la factibilidad de cumplir con las metas propuestas de cara al año 2015.

En Colombia se determina la línea de indigencia o pobreza extrema a quienes tienen ingresos diarios menores a US \$2; según este caso, un gran número de quienes se ubican bajo la línea de indigencia son habitantes de la calle, personas

que han sido estigmatizadas, cuyos derechos son olvidados y en el comportamiento social hacen parte de una esfera para muchos indeseada y delincuente, olvidando todo lo que esto significa para personas que deben hacer de la calle su casa, su centro comercial, su baño, su vida. Sin embargo, la medición de los ingresos económicos es tan solo una manera de medir la pobreza, siguiendo la tendencia del Banco Mundial y la sociedad capitalista. En ese sentido, se considera importante ampliar los conceptos de pobreza y no pobreza, que según mencionan Sen & Foster (2002), el ser humano debería contar con todas las posibilidades y la libertad para el disfrute total de derechos como la educación, salud, recreación y muchos otros más. En ese sentido:

La medición de la pobreza por vía del ingreso ha sido criticada por, Amartya Sen. Este autor propone la definición de la pobreza en términos de privación de la capacidad y no hace énfasis en los bienes materiales. Hay que fijarse en las capacidades para poder vivir el tipo de vida que valora. Siguiendo el enfoque de Sen, el UNDP define la pobreza tomando en consideración la carencia de capacidades humanas básicas que se manifiestan en problemas tales como el analfabetismo, desnutrición, tiempo de vida corto, mala salud materna y padecimientos por enfermedades prevenibles. Esta es la llamada pobreza humana (Martínez, 2003).

En la terminología de estos autores, superar la pobreza significa el ejercicio libre y pleno de las capacidades básicas, que implica en una sociedad el acceso libre y equitativo al núcleo fundamental de activos de educación, salud, tierra, capital, crédito y las relaciones que permiten su utilización. En pocas palabras, la libertad efectiva para elegir la clase de vida que cada persona considera valiosa.

Otros factores asociados a la condición de habitante de calle, se relacionan con la desesperanza, que radica en la falta de un empleo digno, de un techo digno y condiciones higiénicas sanitarias y ambientales, que permitan su derecho a la seguridad alimentaria y nutricional, así como los procesos de inclusión y permanencia a los programas sociales y educativos que les permitan obtener herramientas para moverse en el mercado laboral y en la vida social misma. La

unión de estos factores produce en consecuencia la desarticulación del mundo familiar y la pérdida del horizonte, que trae consigo la búsqueda de la calle como única, o por lo menos la más cercana, alternativa de refugio. La condición de género es el otro gran factor que determina la disparidad en la vivencia en la calle:

Como refiere Goldman "no existe un solo lugar donde la mujer sea tratada en base a su capacidad de trabajo, sino a su sexo. Por tanto, es casi inevitable que deba pagar con favores sexuales su derecho a existir, a conservar una posición en cualquier aspecto. En consecuencia, es solo una cuestión de grado el que se venda a un solo hombre, dentro o fuera del matrimonio, o a muchos. Aunque nuestros nuevos reformadores no quieran admitirlo, la desigualdad económica y social de las mujeres es la responsable de la prostitución" (1977, pág. 48).

Así, pese a la transformación que ha sufrido la condición de mujer en las últimas décadas, las mujeres habitantes de calle presentan un aislamiento frente a algunas dinámicas de transformación de su género. De la misma manera, es importante explorar a partir de su situación, cómo se concibe la condición de ciudadanía, pues pareciera que esta se reconoce con mayor facilidad en aquellos grupos que gozan de todos los derechos que una sociedad ofrece, pero que al tratarse de personas en condición de vulnerabilidad y más específicamente de mujeres cuyo hogar ha sido o es la calle, esta posibilidad parece lejana a su vida cotidiana.

Es por ello que este estudio hace seguimiento a la vivencia de estas mujeres, quienes comparten la calle como escenario de vida, realizan actividades diversas para buscar el alimento diario de sus hijos, el sustento personal, pero que, especialmente, buscan ser reconocidas como seres humanos que hacen parte de un contexto social que las invisibiliza y excluye.

1.2 PREGUNTA PROBLEMA

¿Qué representaciones sociales de ciudadanía configuran las mujeres habitantes de calle a partir de sus vivencias cotidianas?

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo general

Indagar qué representaciones sociales de ciudadanía configuran en torno a su condición, un grupo de mujeres habitantes de calle de las ciudades de Bogotá y Bucaramanga.

1.3.2 Objetivos específicos

- Explorar sobre las prácticas cotidianas, espacios de participación y de socialización, las representaciones sociales de ciudadanía que configuran las mujeres habitantes de calle.
- Contrastar las representaciones sociales de ciudadanía de mujeres habitantes de calle con la percepción de funcionarios de instituciones que brindan atención a esta población.
- Aportar otra mirada a los supuestos e ideas que sustentan los procesos de intervención social desde lo gubernamental y no gubernamental, en cuanto a la atención de las mujeres habitantes de calle.

1.4 ANTECEDENTES

Frente al fenómeno de la población habitante de calle son pocos los estudios realizados. Podría decirse que la información que se encuentra está dirigida en su mayoría al crecimiento en número de personas en esta condición. Esto implica un vacío en estudios que tengan un acercamiento desde la cotidianidad y los

enfoques diferenciales, específicamente para el interés de la presente investigación, desde enfoques de género.

En la búsqueda de información al respecto se encuentran tres estudios importantes que si bien no todos apuntan a lo mismo, referencian características particulares de quienes son habitantes de calle. Dichos estudios son: *Censo habitantes de calle 2005*, *Mujeres estado del arte en Bogotá 1990-2002* y *Mujeres con hijos habitantes de calle*. Éste último fue tomado como referencia principal por estar más cercano al objetivo de la presente investigación y cuyos aportes son básicamente la descripción de las estructuras familiares y socioculturales presentes en familias que tienen hijos habitantes de calle.

El propósito de la investigación realizada por el Instituto para la Protección de la Niñez y la Juventud-IDIPRON (2000), era realizar un acercamiento al fenómeno callejero. Sus resultados son alarmantes especialmente porque permiten observar que continúa el crecimiento urbano en condiciones de pobreza y hacinamiento, el alto grado de violencia intrafamiliar, la inequidad de roles de género en los procesos de interacción social, la subvaloración de la mujer en la familia, el desarraigo del hombre en el cumplimiento de sus responsabilidades paternas y el bajo nivel educativo de esta población.

Según los resultados de este estudio se observa que las causas principales que llevaron a la vida de la calle, continúan siendo los mismos patrones de maltrato, desamor, hambre, miseria y situaciones adversas en autoestima.

El estudio plantea aspectos fundamentales que enriquecen el planteamiento de la presente investigación, ya que resalta la importancia y pertinencia de continuar visibilizando problemáticas sociales de habitantes de calle y su exclusión desde las políticas públicas.

1.5 JUSTIFICACIÓN

Las dimensiones de esta investigación hacen parte sólo de un acercamiento a la problemática. Sin embargo, se pretende obtener resultados suficientes que sean aportes relevantes para estudios posteriores y contribuir en procesos emancipatorios de las mujeres habitantes de la calle, a un desarrollo humano que permita su participación en dinámicas sociales como sujetas de derechos. Con ello se busca una construcción y deconstrucción de nuevos significantes, a ser personas con capacidad de generar cambios significativos para sí mismas y para la sociedad.

Para iniciar el abordaje y comprensión de esos universos subjetivos permeados por experiencias de violencia y por condiciones socio-culturales en las cuales vivieron la mayor parte de sus vidas, es primordial ahondar en aspectos importantes para la comprensión de sus manifestaciones culturales, mediante las representaciones sociales a partir de los procesos de socialización. Es este tópico el que permitirá comprender los sentidos y significados que se dan tanto en su vida individual como colectiva, en el marco del concepto de ciudadanía.

Indagar sobre las representaciones sociales con relación a la configuración de ciudadanía de las mujeres que habitan la calle, implica saber de esa construcción y deconstrucción que hacen de las realidades sociales. Estas se mantienen mediante formas y estrategias de sobrevivencia como: el rebusque, la *jergas* entre *parches*, acciones desde intereses comunes, manejan el miedo y la solidaridad de los ciudadanos, utilizan la agresividad para vivir a cualquier costo. Ellas construyen entonces, espacios de socialización a partir de su mundo social y simbólico.

Por tal razón, esta investigación involucra no sólo un interés teórico, en la medida en que pretende profundizar en torno al concepto de representaciones sociales de ciudadanía en mujeres que comparten una situación generalmente vista por la sociedad como un escenario de no reconocimiento (es decir la calle),

sino también implica un interés práctico, dado que en la medida en que se conoce desde la perspectiva de quienes viven en esta situación, sus percepciones y significados en torno al concepto de ciudadanía, también es posible pensar procesos de socialización que no solo involucren transformación sino reconocimiento personal.

De otra parte, la investigación busca hacer un aporte pertinente en torno a la visibilización de estas mujeres, para movilizar la construcción e implementación de políticas públicas, a partir de la elaboración de proyectos y programas que permitan una atención acorde a las necesidades reales de dicha población, y en especial que fortalezca los procesos sociales e institucionales dirigidos a posibilitar la expresión, el fortalecimiento y desarrollo de habilidades en mujeres habitantes de calle.

Para finalizar, los y las habitantes la calle han ido construyendo una cultura, una manera de sobrevivir y de relacionarse con el entorno. Así mismo, se aprecia el deterioro y la miseria en que viven, también se puede apreciar el deterioro de la estética y la imagen de un país en desarrollo, por el aumento en las problemáticas de inseguridad, consumo de sustancias psicoactivas y un sinnúmero de indicadores que usualmente sufren de sub-registros. Sin embargo, más allá de estas mediciones y de las soluciones indicadas para acabar con estos "flagelos", se propone esta investigación como una manera de devolver algunas de las voces que durante décadas, siglos, han estado silenciadas bajo la noche, bajo rostros tiznados, atuendos sucios y rotos, cabellos enredados, pasos cansados, miradas profundas, dolidas y sin fin. Es para las autoras la mejor manera de reconocer a las mujeres pares, habitantes de calle, reconocer su posición política frente a la vida en medio de un caminar ciudadano.

1.6 METODOLOGÍA

El presente estudio es de carácter cualitativo y el abordaje para el análisis de la información se hace desde la perspectiva hermenéutica, dado que se orienta a comprender los significados y sentidos que conllevan las representaciones sociales que las mujeres habitantes de calle producen y reproducen en sus prácticas cotidianas, percibidas como ejercicios de ciudadanía.

Para ello, el trabajo se basa en la percepción de ciudadanía que configuran trece mujeres habitantes en y de la calle, a partir de su vida cotidiana desde sus espacios de socialización, con sus pares, entre otros. Ellas han sido ubicadas en la parte centro de dos ciudades del país: Bogotá y Bucaramanga.

De otra parte, en vista de obtener resultados más completos y cercanos a la realidad, la investigación se apoya en la percepción que las y los funcionarios de instituciones tienen con respecto a la condición de ciudadanía de mujeres habitantes de calle a las cuales les brindan atención en algún tipo de servicio, como salud, centros de escucha, hogares de paso, entre otros. También se realiza un ejercicio de observación en algunas actividades donde se concentra la población. Se aborda una mirada transversal para la cual participan nueve profesionales funcionarios de: Secretaría de Integración Social, Hospital Centro Oriente, IDIPRON y la Asociación Cristiana de Jóvenes ACJ, instituciones que desarrollan programas dirigidos, a diferentes tipos de poblaciones vulnerables entre ellas a la población habitante de calle.

Se trabaja sobre tres categorías centrales: la configuración de mujer y ciudadanía, la configuración de mujer habitante de calle y la de marginalidad social, siendo esta última una categoría emergente. Se toman tres sub-categorías transversales: espacios de participación, significaciones como mujeres en sus contextos sociales y percepciones del espacio de la calle. Y se crearon y

trabajaron diecisiete indicadores matriz de análisis como elementos fundamentales para el desarrollo y comprensión de los resultados de la investigación, como lo muestra la Tabla 2.

1.6.1 Estrategias de recolección de información

Las estrategias seleccionadas fueron: relatos de vida, entrevistas abiertas y ejercicios de observación participante, como se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1 Estrategias de recolección de información

Ejercicio de Observación	Mujeres habitantes de calle en espacios de socialización.
Relatos de vida.	13 Mujeres habitantes de calle
Entrevista semi-estructurada	9 Personas de instituciones que atienden población habitante de calle

Esta muestra se hace por conveniencia para la investigación.

Tabla 2 Metodología de análisis

		REPRESENTACIONES SOCIALES			
		INDICADORES		SUB CATEGORÍAS TRANSVERSALES	
CATEGORÍAS	CONFIGURACIÓN DE MUJER Y CIUDADANÍA	Manifestaciones de sus espacios de socialización – indicador matriz de análisis No.1		ESPACIOS DE PARTICIPACION	
		Manifestaciones de liderazgo – indicador matriz de análisis No. 4			
		La percepción de los derechos y deberes – Indicador matriz de análisis No. 6			
		La crianza de los hijos – indicador matriz de análisis No.11			
		Situaciones de violencia y maltrato – indicado matriz de análisis No. 14			
		Sentido de los roles que cumplen hombres y mujeres en la vida diaria en calle – Indicador matriz de análisis No. 15-			
	CONFIGURACIÓN DE MUJER HABITANTE DE CALLE	Relaciones con Instituciones, organizaciones – Indicador matriz de análisis No. 2			
		Manifestaciones de Solidaridad – Indicador matriz de análisis No. 3			
		Manifestaciones de confianza – indicador matriz de análisis No. 5			
		Percepción de los otros frente a las mujeres habitantes de calle – Indicador matriz de análisis No. 8			
		Relaciones con redes familiares – Indicador matriz de análisis No. 9			
		Relaciones con redes sociales – Indicador matriz de análisis No. 10			
		Actividades y situaciones diarias en el espacio de la calle – Indicador matriz de análisis No. 13			
	MARGINALIDAD SOCIAL	Vivencias que reflejan brechas en la participación-Indicador matriz de análisis No.7-			
		Percepción entre espacio público y privado- indicador matriz de análisis No. 16			
		Manifestaciones de Exclusión en su condición de mujer habitante de calle –indicador matriz de análisis No. 18			
		Situaciones que amenazan la integridad de la mujer en la calle – indicador matriz de análisis 19			
			SIGNIFICACIONES COMO MUJERES EN SUS CONTEXTOS SOCIALES		PERCEPCIONES DEL ESPACIO DE LA CALLE

Nota Aclaratoria:1. El cuadro no registra dos de los 19 indicadores establecidos al inicio de la investigación, los cuales corresponden a los números 12 y 17 ya que fueron unificados en otros indicadores.

2. El cuadro de análisis presenta 17 indicadores agrupados de acuerdo a las tres categorías planteadas.

3. La estructura del análisis se desarrolla a partir de 17 indicadores y tres sub categorías transversales que se tienen en cuenta durante todo el análisis.

A continuación se definen cada una de las categorías, sub-categorías transversales y los 17 indicadores.

1.6.2 Categorías de análisis

Le dan un orden teórico-metodológico, ya que son los aspectos centrales que se propone trabajar en la investigación sobre los cuales se recaba la información se hace el análisis y se obtienen unos resultados.

Configuración de mujer y ciudadanía: la mujer desde su estatus como ciudadana es jurídicamente portadora de derechos en condición de igualdad entre género. Se han constituido en ciudadanas participes de los ámbitos en correspondencia con los demás. Han logrado procesos emancipatorios, y han enriquecido los procesos culturales y sociales económicos de las sociedades.

Configuración de mujer habitante de calle: el surgimiento de la población habitante de calle, está relacionado con situaciones de violencia y maltrato, la extrema pobreza, miseria y marginalidad. Así mismo, la carencia de perspectivas en espacios sociales y productivos en la economía que les permita vivir dignamente, lo que naturaliza realidades como la existencia de la vivencia en la calle en condiciones indignas.

Marginalidad social: la marginalidad social se desarrolla a partir de una estructura mediante un sistema de poder aplicado de forma excluyente a un amplio sector de la población, negándoles posibilidades de ser parte activa de la economía del país y en el resto de espacios sociales, traduciéndose en pobreza y mendicidad, violentando con ello la integridad humana.

1.6.3 Sub-categorías transversales

Ayudan a ampliar el análisis de los resultados recolectados durante el proceso, dado que tienen elementos que se relacionan permanentemente con las tres categorías de análisis definidas y se denominan de la siguiente manera:

Espacios de participación: se determinan en los espacios de socialización de los que las mujeres habitantes de calle hacen parte, en los lugares donde se concentran, en las actividades que desarrollan con los pares, así como también los espacios que les propician las instituciones como los hogares de paso, centros de rehabilitación y centros de escucha, entre otros.

Significaciones como mujeres en sus contextos sociales: se construyen a partir de cada una de las experiencias que adquieren en sus contextos familiares y de calle, permitiendo la subjetivación y el anclaje de significados.

Percepciones del espacio de la calle: comprendido como espacio geográfico, social, público y privado en el cual ellas desarrollan procesos de socialización y supervivencia, transcurriendo allí su vida cotidiana, por lo que se encuentran diversas miradas y formas de asumirla. Para unas, son espacios donde están de paso por las circunstancias, para otras, la calle es su casa su referente, o sea, se tiene sentido de pertenencia y se aprecia estar en ella.

1.6.4 Indicadores

Analizadores que permiten acercarse a las realidades concretas de la vida cotidiana de las mujeres habitantes de calle, como también a la percepción de los funcionarios de instituciones que tienen cercanía con dicha población.

Espacios de socialización: indicador matriz de análisis

Son aquellas experiencias, situaciones, escenarios que se han dado en la vida de las mujeres habitantes de calle en torno a su construcción como sujetas y que han contribuido a su configuración como mujeres ciudadanas.

Manifestaciones de liderazgo: indicador matriz de análisis

Son aquellas actitudes y aptitudes que facilitan a las mujeres habitantes de calle, la socialización con otros y otras en diversos espacios entre ellos los institucionales, que potencializan su presencia en un grupo, dado que comprenden su realidad, identifican necesidades, visualizan posibilidades de acción y logran convocar y generar cohesión o identidades de grupo.

Percepción de los derechos y deberes: indicador matriz de análisis

Está relacionado con interpretaciones que desarrollan permanentemente las mujeres habitantes de calle en sus construcciones subjetivas, que les permite reconocer aquello que deben recibir y aquello que deben brindar como una dinámica bidireccional en su experiencia como ciudadanas.

Crianza de los hijos: indicador matriz de análisis

Son aquellas acciones, que significan y dan sentido a la relación entre ellas y sus hijos, configurándolas como mujeres en su rol materno.

Situaciones de violencia y maltrato: indicador matriz de análisis

Son aquellas experiencias de vivencias de maltrato y violencia tanto física como verbal en los diversos espacios de convivencia, en su diario vivir, en la casa – calle, por diversos agresores o agresoras que han lesionado sus vidas.

Sentido de roles que cumplen hombres y mujeres en la vida diaria en calle: indicador matriz de análisis

Es la percepción, interpretación y valor de las actividades que generalmente llevan a cabo hombres y mujeres en el espacio de la calle, el significado que estas tienen para ellas y cómo es posible establecer diferencias o congruencias entre las funciones que realizan hombres y mujeres.

Relaciones con instituciones y organizaciones: indicador matriz de análisis

Son los vínculos que las mujeres habitantes de calle construyen con instituciones, entidades, organizaciones, o funcionarios, mediados por el afecto y el reconocimiento que se pueden haber generado desde éstas. Ello les permite establecer niveles de identificación, cercanía y aceptación con lo institucional y por tanto lo normativo, aportando así a la construcción de una noción identitaria de ser mujer y ser habitante de calle.

Manifestaciones de solidaridad: indicador matriz de análisis

Son todas aquellas situaciones en las que se perciben actitudes, comportamientos y posturas de apoyo por parte de personas del entorno, ajenas a la situación de calle, pero también aquellas expresiones de situaciones que las han llevado a asumir comportamientos de ayuda mutua entre sus pares (compañeros de calle), por situaciones que se dan en la calle y que requieren del soporte de otros.

Manifestaciones de confianza: indicador matriz de análisis

Expresiones en las que se perciben emociones, sentimientos y actitudes que ellas mismas demuestran en sus acciones diarias y en los espacios de socialización.

Las manifestaciones de confianza aportan indiscutiblemente, a su configuración como mujeres. El problema para muchas de ellas no es tanto habitar

en la calle sino situaciones difíciles como el hábito del consumo, la violencia a la que están expuestas, y el no contar con redes familiares de apoyo. Sin embargo, la costumbre de habitar ese espacio también naturaliza muchas situaciones especiales de la calle que les permite mantenerse.

Percepción de los otros frente a las mujeres habitantes de calle: indicador matriz de análisis

Interpretaciones que otros tienen de las mujeres habitantes de calle, a partir de relaciones institucionales en las que se evidencian procesos de intervención. Se incluyen manifestaciones provenientes de ellas mismas en las que refieren percepciones u opiniones de otros.

Relaciones con redes familiares: indicador matriz de análisis.

Son las manifestaciones de vivencias en las que se menciona la existencia de lazos con su grupo familiar, los cuales pueden estar conformados por alguno de estos miembros: madre, padre, abuelos, hermanos, tíos y nietos.

Relaciones con redes sociales: indicador matriz de análisis

Las relaciones se dan desde el establecimiento de interacción, comunicación y apoyo con grupos de pares (otras mujeres, otros habitantes de calle), que les permita asumir la vida en calle no de manera individual y aislada.

Actividades y situaciones diarias en el espacio de la calle: indicador matriz de análisis

Son aquellas experiencias relacionadas con las dinámicas que ellas como mujeres habitantes de calle, identifican como parte de su vida cotidiana. Dentro de éstas se encuentran las maneras de conseguir dinero, alimentos, posada, droga, atención por parte de instituciones, al igual que los riesgos que ellas asumen al momento de vivir en la calle.

Vivencias que reflejan brechas en la participación: indicador matriz de análisis

Espacios de análisis y construcción de oportunidades en los que por razones ajenas a las mujeres habitantes de calle, no se les ha permitido dinamizar procesos que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las mujeres habitantes de calle.

Percepción entre espacio público y privado: indicador matriz de análisis

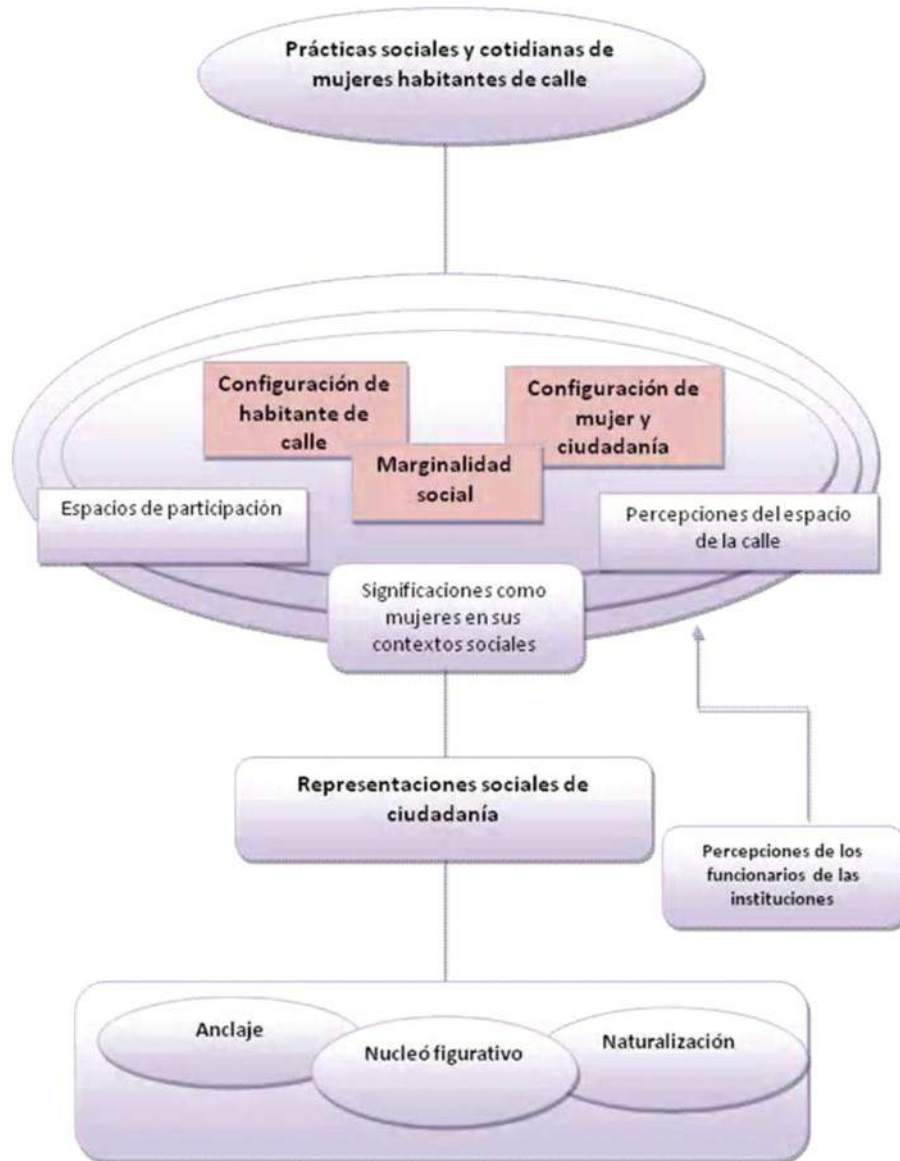
Se refiere a la significación de las mujeres habitantes de calle en los espacios privados, públicos, sociales, políticos y demás, en los cuales construyen subjetividades y posibilitan su socialización según la experiencia que han ganado en el transcurrir de la calle.

Manifestaciones de exclusión: indicador matriz de análisis

La exclusión por un lado es la negación de posibilidades de obtener sus derechos en todas sus dimensiones, y por otro, es la negación de espacios de participación en el desarrollo de la vida económica, social, cultural y política de la ciudad.

Finalmente, se presenta un diagrama de orden conceptual utilizado por el grupo durante el desarrollo de la investigación. En éste se incluyen los indicadores del proceso investigativo y se retoman de manera puntual los aspectos a enriquecer para cada categoría, desde los relatos de vida y la entrevista abierta y el proceso de observación.

Gráfico 1 Conceptual



CAPÍTULO II CONCEPTOS DEFINIDOS

Intentar comprender las concepciones de ciudadanía a partir de la mirada de las mujeres habitantes de calle, implica contar con un cuerpo conceptual que sirva de marco de referencia para el análisis de la información recolectada.

2.1 CONFIGURACIÓN DE MUJER Y CIUDADANÍA

Para adentrarse en la configuración de ciudadanía de la mujer habitante de calle, en primer lugar es importante hacer una breve mención sobre el concepto de ciudadanía, y en segundo lugar hacer referencia a la configuración de mujer y ciudadanía lo que permite ahondar sobre aquellas representaciones que las mujeres desde su condición de habitantes de calle, configuran en torno a su ciudadanía.

La condición de ciudadanía ha estado ligada al contexto social, económico y político en el marco del desarrollo de los pueblos y las naciones. En consecuencia, la definición teórica y práctica del concepto ha ido transformándose a lo largo de la historia; aunque en un principio no era tan claro, la ciudadanía se ha concebido en relación a lo que una persona puede o no acceder en la medida en la que el Estado le asigna dicho reconocimiento, es decir no se es ciudadano sino no se tiene un referente concreto en el cual desempeñar diversos roles que se asumen como derechos o deberes.

Muchos autores han tratado de definir este concepto, por ejemplo Borja (2002), lo concibe como un status, o sea un reconocimiento social y jurídico por el que una persona tiene derechos y deberes por su pertenencia a una comunidad, casi siempre de base territorial y cultural. Los "ciudadanos" son iguales entre ellos y en teoría no se puede distinguir en el mismo territorio ciudadanos de primera o segunda clase. Sometidos a las mismas leyes, todos tienen que ser iguales. La ciudadanía acepta la diferencia, no la desigualdad. Convivir en la ciudad requiere

un mínimo de pautas comunes y de tolerancia ante la diversidad. Sin igualdad, por lo menos formal, este compromiso no es posible.

Este es un primer elemento a tener en cuenta en la discusión acerca del concepto de ciudadanía, en cuanto se parte de la igualdad de condiciones y de la posibilidad de la convivencia en un clima de equidad y tolerancia; sólo así se puede dar dimensión a esta importante condición humana.

De la misma manera, se afirma que sin instituciones fuertes y representativas no hay ciudadanía. El status, los derechos y deberes que la componen, reclaman instituciones y políticas públicas para garantizar el ejercicio o el cumplimiento de los mismos. La igualdad requiere una acción pública permanente; no es posible pensar en la ciudadanía relacionada con condiciones de igualdad en medio de escenarios sociales que excluyen a unos y otros por no cumplir con ciertos requisitos o características aceptadas para todos los ciudadanos.

A partir de lo anterior, se establece una relación íntima e indisoluble entre el concepto de ciudadanía y el Estado como garante de la misma; la ciudadanía no es asunto privado, es de carácter público y como tal todas las personas que viven en un territorio, sin importar su condición económica, social o de oportunidades deben tener las mismas posibilidades de sentirse parte de ella.

De la misma manera, se puede afirmar que el ejercicio ciudadano está conectado directamente con el juego de los consensos en el que intervienen dos variables, el Estado y la esfera pública. El ciudadano es una persona situada en la esfera pública, y la ciudadanía es la posición alcanzada con el apoyo del Estado. Ello indica que es una relación de tipo vertical entre la persona y las instituciones estatales. Especialmente esta verticalidad es más observada desde aquellos que por su condición personal, económica o social no logran alcanzar dicho reconocimiento ciudadano y entonces son tratados de forma unidireccional desde el Estado.

Desde esa perspectiva, es importante una reflexión de Vargas, en la cual hace énfasis al respecto:

“Cómo los desposeídos son ayudados por la caridad y aparecen “recibiendo, no derechos, sino un donativo puro, unilateral, al que el receptor no tienen ningún derecho y al que el donante no está obligado. Los pobres aparecen como ciudadanos pasivos que no exigen sino que reciben por buena voluntad, acercándose así peligrosamente a cambiar los derechos por caridades” De allí que un tema fundamental para América Latina es “el de la relación no ya entre derechos civiles, sociales y políticos sino entre ciudadanía y pobreza y las estrategias necesarias para desarrollar en las mujeres, una noción de ciudadanía a la cual nos acercamos como algo que nos pertenece por derecho, no por caridad” (Vargas Guzmán, 1997, pág. 60).

En ese sentido se confunde el derecho del ciudadano con una obra de salvación desde los que creen tener el poder de resolver una situación. Por tanto, la ciudadanía se entiende desde el conocimiento y el ejercicio que hacen las y los sujetos de los derechos y deberes en los que, desde la aplicación acorde con las normas éticas y morales de un Estado, es posible ejercerlos o no. Por ello, permite a los ciudadanos mayores compromisos, en el cumplimiento de sus obligaciones aceptando normas y procedimientos, pero inmersos en relaciones de equidad.

Así mismo, la mujer desde una posición (o estatus) como ciudadana es, jurídicamente portadora de derechos en condición de igualdad entre géneros, guardando las diferencias. La mujer en pro de la construcción de ciudadanía ha desarrollado a través de la historia, procesos de emancipación, logrando empoderamiento de sus derechos, creando nuevas subjetividades, resignificando el hacer del diario vivir.

Especialmente, la mujer, en el último siglo se ha incorporado a la esfera de lo público, desde el mercado laboral, desde el trabajo formal e informal y sobre todo en los sectores populares, se ha unido al trabajo comunitario desde las organizaciones sociales que son compuestas en su mayoría por mujeres. Desde

estos espacios han acordado y resuelto encarar y resolver problemas importantes para los miembros de las comunidades, creando, por ejemplo, procesos de autogestión, para enfrentar las necesidades básicas en vivienda, salud, educación, pero además, creando estrategias para enfrentar la pobreza, la violencia, el consumo de drogas y la inseguridad.

Actualmente se da un proceso de discusión, en cuanto a la necesidad de borrar las fronteras que separan lo privado de lo político y lo público de lo doméstico, ya que mujeres y hombres habitan ambas esferas, y desarrollan en cada una de ellas, actividades que exigen, desde el punto de vista social, cualidades distintas. Estas cualidades no deben seguir siendo privilegios de uno y otro género, sino más bien deben ser tomados como atributos de ambos.

El reto fundamental para una ciudadanía con perspectiva de género, es la consideración de lo privado como ámbito de lo político con igual argumento que lo público. Esto conduciría a incorporar dentro de los derechos ciudadanos la discusión de la distribución de tareas que dentro y fuera del hogar tienen que ver con el cuidado y protección de los hijos e hijas. Como anota Molineux: "una plena ciudadanía de las mujeres dependería de la igualdad y justicia *dentro* del hogar así como fuera de él" (1997, pág. 17).

El problema es, que como lo señala Vargas, "la relación que las mujeres establecemos con nuestra ciudadanía se sustenta en un reconocimiento parcial de derechos merecidos y una débil conciencia del derecho a tener derechos ciudadanos" (1997, pág. 58).

Sin desconocer y menospreciar los logros obtenidos hasta el momento, es preciso decir que aún no todo lo oculto se ha hecho visible, ni todas las voces han salido del silencio, tampoco la presencia y participación de la mujer en espacios sociales se ha dado en términos de equidad. Sigue presente la ausencia del hombre en las actividades de crianza y en muchos otros aspectos de la vida cotidiana de familia.

De esta manera la ciudadanía es un concepto evolutivo, dialéctico: “entre derechos y deberes, entre status e instituciones, entre políticas públicas e intereses corporativos o particulares. La ciudadanía es un proceso de conquista permanente de derechos formales y de exigencia de políticas públicas para hacerlos efectivos” (Borja, 2002).

2.2 CONFIGURACIÓN DE MUJER HABITANTE DE CALLE

En la configuración de mujer habitante de calle, surgen dos conceptos importantes de revisar, mujer y habitante de calle. En cuanto al primero, aunque la discusión de género no es competencia en esta investigación se presentan algunos aspectos que permiten la configuración de subjetividades en torno a ser mujeres, pues definitivamente las posibilidades de configuración son diferentes entre géneros.

En tal sentido, la reivindicación de la mujer como sujeto de derechos, con las mismas posibilidades que el hombre, ha implicado un proceso de transformación social, en el que se ha luchado por la dignidad, el respeto y la equidad, uno de los movimientos que ha abanderado este proceso es el feminismo.

“El feminismo, como movimiento social y político que persigue la igualdad y la equidad entre los géneros, ha logrado importante incidencia en la evolución de los derechos humanos que cada vez más introducen a sus planteamientos la perspectiva de género. Esta forma de ver el mundo y de entender la realidad, se convierte no solo en un potencial para el análisis, sino en un instrumento político y social que permite la denuncia de las desigualdades y las inequidades que sufren las mujeres, a la vez que se convierte en una herramienta de exigencia de derechos” (Derechos Humanos, 2009 p: 15)

No obstante, este proceso de reivindicación de derechos no se ha dado de la misma manera y en los mismos momentos en todos los espacios, pueblos o países. Aún existen, especialmente en Latinoamérica, condiciones de desigualdad e inequidad con relación a los roles que ocupan hombres y mujeres, dado que los

imaginarios de mujer todavía se relacionan con condiciones de debilidad, inocencia y pureza.

Con mayor razón, cuando la mujer se ubica en un espacio tan amplio como ambiguo, es decir la calle. Allí, es fundamental comprender el sentido con el que ellas se constituyen en este espacio, la manera como se relacionan con su entorno y como son tratadas por otros que también hacen parte de este escenario.

En la calle, los roles que las mujeres desempeñan, definen en parte el sentido que se otorga a las realidades que allí se viven. Son en últimas los roles asumidos por cada sujeto los que dan indicios de sus mundos, de la manera como se subjetiviza y objetiviza la realidad, lo cual permite anclar significados que den sentido al mundo de la vida:

Las instituciones se encarnan en la experiencia individual por medio de los "roles", los que objetivizados lingüísticamente, constituyen un ingrediente esencial del mundo objetivamente accesible para cualquier sociedad. Al desempeñar "roles" los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos "roles", ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente (Berger & Luckman, 1994, pág. 98).

Es fundamental darle un espacio conceptual, pertinente y sensible a las características de quienes habitan la calle. Para ello se tomó parte de un texto publicado por un grupo de investigadores en la Universidad Autónoma de México, quienes se refieren a esta población al "indigente trashumante", dándoles un sentido humano y social y ubicándolos también en un tiempo y lugar específicos. Es entonces, importante aclarar que el habitante de calle no solamente es quien vive, habita, duerme y cumple todas sus funciones vitales en los espacios de la calle, sino que es aquella persona que teje hilos de afecto, identidad, fortaleza, soledad en ese.

El surgimiento de la población habitante de calle está relacionada con determinantes estructurales que viven las sociedades especialmente en su organización social y económica, en la que se han consolidado fuertes expresiones de inequidad; es así como condiciones de pobreza, hambre, violencia y la vulneración permanente de derechos humanos, han llevado a la naturalización de realidades perversas como lo es la existencia, cada vez mayor, de habitantes de calle. Sin embargo, las propuestas construidas por las diferentes entidades públicas o privadas para la atención y apoyo a esta población han quebrantado la sostenibilidad por lo que las soluciones son parciales, temporales y asistencialistas.

La construcción de la categoría “configuración de mujer habitante de calle y ciudadanía” pretende despertar en la investigación la posibilidad de reconocer las diversas subjetividades que configuran estas mujeres y la manera como ellas asumen una ciudadanía que puede ser similar o no a la del común de los ciudadanos transeúntes de la calle.

En el caso de las dos ciudades en las cuales se desarrolla esta investigación, es importante mencionar que dadas las situaciones sociales de marginalidad, la población habitante de calle, ha ido en aumento. Allí las personas establecen sus propias normas, construyen sus propias reglas y se relacionan de manera particular con un entorno que las invisibiliza e ilegítima a partir del no reconocimiento de sus derechos. De la misma manera, esta población es mayoritariamente masculina pero también hay presencia de mujeres en situación de calle con todas las implicaciones que ello representa para la implementación de políticas públicas al respecto de su intervención.

2.3 LA MARGINALIDAD SOCIAL

La marginalidad es el estado en el que un sistema excluye a un amplio sector de la población donde están inmersas múltiples razones, que se afianzan a partir de fuerzas institucionalizadas desde el poder. Es un sistema que ha ido tejiendo desigualdad, pobreza y mendicidad, situaciones que atraviesan todos los aspectos de la vida humana de una población, en la medida que se es deslegitimada como población activa, con capacidad productiva para la sociedad.

El concepto de marginalidad que surge inserto al Estado benefactor dado luego de la posguerra, es un fenómeno que ha existido y resultado de la distribución inequitativa de los recursos y riquezas de la nación, dando origen a otras problemáticas mayores, cuyas consecuencias sociales económicas y políticas son aún más graves en la medida que limita los niveles de desarrollo productivo y creativo, la participación y acción de los sujetos.

Sin embargo, es sólo a partir de los años 60 que en América Latina surge la discusión sobre el concepto de "marginalidad" en la que plantean tres momentos históricos importantes que tienden a explicar la "complejidad del problema" (Enriquez, 2007, pág. 60).

El primer momento, es el cual el estado benefactor trata de incorporar socialmente todas las personas al sistema social vigente, para lo cual les otorga unos beneficios y de la misma manera exige cumplir con unos deberes. Sin embargo, por diversas razones quedaba un buen número de personas por fuera del sistema ya mencionado. En este primer momento, el llamado esa que la "marginalidad" es un fenómeno visible, que debe ser resuelto para que la sociedad pueda funcionar de una manera adecuada (Enriquez, 2007, pág. 61).

El segundo planteamiento indica que alrededor del estado benefactor surgen diversas posiciones populistas, en particular en América Latina y específicamente en el cono sur, "bajo el gobierno de Juan Domingo Perón en el 45 y el 55 donde

se pone en discusión que a diferencia de Europa, es mayor el número de personas que están "en el margen" o "al margen" de dicho sistema, siendo este un problema que cobra relevancia y preocupación para muchos sectores sociales (Enriquez, 2007, pág. 61).

En tercer lugar, se da una gran preocupación en la medida que se desarrolla un fuerte estancamiento de los procesos de desarrollo industrial en América Latina, lo que limitó el "desarrollo económico" y en la misma medida también se restringieron los beneficios que aportaba la modernización, y con ellos se reprodujo la situación de los sectores marginales (Hinkelammert, 1974).

Teniendo en cuenta lo anterior, dicho fenómeno hace que en los países latinoamericanos con un desarrollo dependiente, también se genere un proceso de desarrollo totalmente desigual y en la medida en que necesita mano de obra calificada, se va así mismo acelerando el desempleo y el subempleo. Sobre esta dinámica se va cimentando un proceso de marginación social de estos pueblos.

Adicional a lo anterior, la situación se agudiza mediante el sistema educativo, desde unas políticas e ideológicas dominantes y totalmente excluyentes. Como lo refiere Quijano:

Las formaciones histórico-sociales latinoamericanas, asociadas constitutivamente a la dependencia estructural, se fundan en la integración, en un mismo momento histórico, de fragmentos estructurales que corresponden a etapas distintas de la historia del sistema global. El proceso de marginalización se "internacionaliza" a partir de los países hegemónicos (Quijano, 1998, pág. 68).

El concepto de "marginalidad" surge entonces articulado al régimen del Estado Benefactor, que fue un modelo político que tuvo vigencia durante más de 30 años luego de la posguerra. Durante dicho Estado surgen dos corrientes: una corriente no-crítica y otra crítica, alrededor del concepto de "marginalidad", las cuales plasman sus puntos de vista y diferencias de distintas maneras

Desde la perspectiva no-crítica la "marginalidad" es un fenómeno coyuntural y transitorio de la sociedad, en virtud del cual una parte de la población, no obtiene los beneficios del capitalismo en expansión, porque 'no quiere' incorporarse al sistema de producción vigente. La "marginalidad" es una problemática abordada desde la teoría de la modernización de gran trascendencia en la década del '60. Según este punto de vista, las sociedades "subdesarrolladas" como la latinoamericana, se caracterizaban por la existencia de un segmento tradicional y otro moderno, en donde el primero era el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico, social y auto-sostenido (Enriquez, 2007).

Esta teoría posee una visión dualista de la sociedad, puesto que advierte la existencia de dos sectores sociales: uno, el de los incorporados que es el "sector social moderno (vinculados al sector industrial), que ha logrado una posición que les permite disfrutar plenamente de los beneficios del sistema social; y el otro, el de los marginales, que es el sector tradicional (personas sin empleo estable y sin ingreso suficiente), que aún no han asumido ni las normas ni los valores ni la forma de ser de los hombres modernos" (Enriquez, 2007, pág. 61).

Esta posición toma este fenómeno como un problema coyuntural, donde existe un sector que no asume reglas ni quiere incorporarse a un sistema capitalista y por lo tanto no obtiene los beneficios de dicho sistema, lo que deja claro dos fracciones una tradicional y otra moderna. Pero, al respecto la posición crítica manifiesta algo diferente:

La "marginalidad" está inserta en la estructura productiva de la sociedad; por lo tanto, esta problemática debe ser entendida como un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista, en virtud del cual un sector importante de la población está 'al margen' o 'en el margen' del sistema social 'a causa' del capitalismo. En efecto, el sistema socio-político vigente es el responsable de que una importante proporción de la población efectúe ciertas actividades económicas de escasa relevancia para el sistema de producción hegemónica o, lisa y llanamente quede fuera de la actividad productiva. Esta situación social no permite que dicha población pueda gozar plenamente de los beneficios que genera la riqueza social: educación, vivienda salud, etc (Enriquez, 2007, pág. 63)

Este escenario de marginalidad ha sido evidente en Latinoamérica, especialmente en un país como Colombia; en donde las condiciones de inequidad social, pobreza, desempleo y poca educación han aumentado las brechas entre diferentes grupos poblacionales, marcando distancias cada vez más difíciles de acortar entre quienes gozan de todas las condiciones de calidad de vida y quiénes no.

“La ‘marginalidad’, por ser un problema complejo, no implica simplemente cambiar al sujeto, sino también hay que modificar sustantivamente la estructura socio-económica del sistema social vigente” (Hinkelammert, 1974).

Para algunas perspectivas críticas, tal es el caso de Quijano (1998), la “*marginalidad*” es una forma de estar en el sistema social, aunque ocupando un lugar de escasa relevancia. La marginalidad en Colombia, se constituye como un factor determinante que lleva a la degradación sobre todo a la población de más bajos recursos. Entonces, para este caso, hablar de marginalidad social equivale a hablar de pobreza y mendicidad, como realidades que se han ido instaurando paso a paso en la medida en que más población va siendo excluida de los medios básicos para sobrevivir, para participar de espacios productivos.

La marginalidad fuera de negar la participación en los espacios productivos económicos, también limita la participación en espacios sociales, cosa que configura representaciones cíclicas de marginalidad que se sustentan incluso desde ellos mismos, en imaginarios y discursos legitimadores.

En el mismo sentido, por muchas otras razones también se genera la auto-marginalización de muchas poblaciones, que desde sus contextos buscan la manera de satisfacer sus necesidades sin involucrarse en el circuito productivo. En ese sentido, no importa la razón que origina la exclusión, lo que significa la pérdida de un disfrute de los derechos fundamentales. Por otra parte, crea barreras entre quienes tienen el goce a plenitud de los derechos y quienes se ven privados de una parte de ellos, como sujetos de derecho, lo que se constituye en detrimento

de sus capacidades, que ultraja la dignidad y el desarrollo humano. Esto explica cómo se va eliminando cualquier reconocimiento como ciudadano de derechos.

2.4 REPRESENTACIONES SOCIALES

Se toma el concepto de Representación social, por constituir un referente que permite categorizar las vivencias, y las percepciones de la experiencia de ciudadanía en las mujeres habitantes de calle.

Un autor que desarrolló con mayor profundidad la comprensión de este concepto fue Moscovici (1979), quien definió la representación social como una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre los individuos, y cómo estos establecen sus relaciones con un objeto específico y también con los demás sujetos dentro de un grupo.

En otras palabras, es lo que permite tener niveles de comunicación y comprensión social, dado que el ser humano comparte con otros seres humanos los mismos significados respecto de temas o situaciones comunes. De acuerdo con Moscovici (1979) *“la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”*.

En algunas de las elaboraciones que nos plantea Ibáñez

... las representaciones producen los significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social. En este sentido, las representaciones actúan de forma análoga a las teorías científicas; son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos. En definitiva,

las representaciones sociales parecen constituir unos mecanismos y unos fenómenos que son estrictamente indispensables para el desarrollo de la vida en sociedad (Ibáñez, 1988, pág. 55).

Desde una perspectiva esquemática, aparecen las representaciones sociales cuando los individuos debaten temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen el control de los medios de comunicación. Las representaciones sociales tienen doble función "*hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible*", ya que lo insólito o lo desconocido son amenazantes cuando no se tiene una categoría para clasificarlos (Farr, 1983).

En tal sentido, la realidad social es una realidad construida y en permanente proceso de construcción y reconstrucción. En este proceso, que es a la vez cultural, cognitivo y afectivo, entra en juego la cultura general de la sociedad pero también la cultura específica en la cual se insertan las personas, las que en el momento de la construcción de las representaciones sociales se combinan. Esto indica que toda persona forma parte de una sociedad, con una historia y un bagaje cultural, pero a la vez pertenece a una parcela de la sociedad en donde comparte con otras ideologías, normas, valores e intereses común, que de alguna manera los distingue como grupo de otros sectores sociales (Banchs, 1991).

Las representaciones sociales conciernen al conocimiento de sentido común que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con status de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritas en el lenguaje y en las prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo compone el universo de la vida (Jodelet, 1986).

Las representaciones sociales son siempre construidas de forma colectiva, nunca se encuentran “depositadas” en la mente de un solo individuo. De igual manera, las identidades requieren de contextos de interacción intersubjetivos para construirse. Dichos contextos aparecen bajo la forma de mundos familiares de la vida cotidiana, conocidos y reconocidos como normales y naturales por parte de los actores sociales. De alguna manera, esta concepción de los “mundos familiares” se acerca al concepto de *mundo de la vida* en el sentido de la fenomenología, explorado por autores como Husserl y Schütz, entre otros.

Moscovisci (1979), infiere tres condiciones de emergencia: la dispersión de la información, la focalización del sujeto individual y colectivo, y la presión a la inferencia del objeto socialmente definido. Estas tres condiciones constituyen el pivote que permite la aparición del proceso de formación de una representación social y, en mayor o menor grado, al conjuntarse hacen posible la génesis del esquema de la representación.

Dispersión de la información: la información que se tiene nunca es suficiente y por lo regular está desorganizada. Los datos de que disponen la mayor parte de las personas para responder a una pregunta, para formar una idea a propósito de un objeto preciso, son generalmente a la vez insuficientes y superabundantes

Focalización: una persona o una colectividad se focalizan porque están implicadas en la interacción social como hechos que conmueven los juicios o las opiniones. Aparecen como fenómenos a los que se debe mirar detenidamente.

Presión a la inferencia: socialmente se da una presión que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público. En la vida corriente, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social, que sean capaces en todo momento, de estar en situación de responder (Mora, 2002).

2.4.1 Dimensiones de la representación social

Las representaciones sociales definidas por Moscovisci (1979) como “universos de opinión”, pueden ser analizadas con fines didácticos y empíricos en tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud.

La información: es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social.

El campo de la representación: expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo e inclusive al interior del mismo grupo. Permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas.

La actitud: es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Se puede considerar, por lo tanto, como el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación (Mora, 2002).

En la conformación de las representaciones sociales se cuenta necesariamente con dos fases: la objetivación y el anclaje, que están ligadas ya que una presupone la otra. La representación objetivada, naturalizada y anclada es la que permite explicar y orientar los comportamientos.

La objetivación es el paso por el cual se llevan las imágenes concretas que permiten comprender lo que se quiere decir, o sea consiste en transferir lo que está en la mente en algo que existe en el mundo físico.

Se trata del proceso mediante el cual se concreta, se materializa el conocimiento en objetos concretos. En esta fase se retienen selectivamente elementos, se organizan libremente y se estructura un modelo figurativo icónico simple. Este es un mecanismo que tiene la influencia de la inserción de los sujetos en la sociedad y de las condiciones sociales. Se realiza a través de tres fases: la construcción

selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización (Páez, 1987, pág. 16).

La construcción selectiva es un proceso por el cual los sujetos y los diferentes grupos sociales se apropian de manera particular y específica, de las informaciones y los saberes sobre un objeto. Refiere que se retienen los elementos significativos de la información y se rechazan los carentes de significado. Los elementos retenidos se transforman, de manera que encajen en las estructuras de pensamiento que ya han sido constituidas en el sujeto; en ese sentido, son elementos que se adaptan a las estructuras formadas anteriormente.

Una vez se ha seleccionado la información de manera conveniente adaptada mediante procesos, se da la esquematización estructurante, lo que permite la apropiación y organización internamente y a partir de allí conformar la imagen de ese objeto ya representado de una manera coherente, de fácil asimilación y comprensión, dando lugar a la formación de un núcleo central (Páez, 1987).

Según lo plantea Ibáñez (1988), la naturalización es un proceso donde el núcleo central adquiere un status ontológico, situándose como un componente más de la realidad objetiva. Así, el núcleo central equivale al resultado de un proceso de construcción social de una representación mental; sin embargo, se olvida el carácter "artificial y simbólico del núcleo" y se le atribuye plena existencia fáctica. Este núcleo pasa a ser la expresión directa de una realidad que le corresponde perfectamente y de la cual no parece constituir sino un reflejo fiel. Una vez que ha quedado constituido, el núcleo tiene toda la fuerza de los objetos naturales que se imponen por sí mismos a la mente.

Posteriormente, el anclaje nos informa de la influencia que tienen los esquemas ya constituidos y del status de los diferentes grupos en la formación de nuevas representaciones. Este es un proceso por el cual se integran los esquemas preexistentes de la información que tiene el individuo con relación a un determinado objeto que llega a partir de unos procesos de objetivación (Páez,

1987). Este proceso se realiza a través de la asimilación y de la acomodación. Según Moscovici:

...es el mecanismo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con los objetos que no son familiares. Utilizamos las categorías que nos son ya conocidas para interpretar y dar sentido a los nuevos objetos que aparecen en el campo social (Moscovici, 1979).

En ese sentido, el proceso que se da mediante el anclaje es la integración al pensamiento de una nueva información sobre un objeto y surge específicamente con significado ante unos esquemas antiguos, a la que se le atribuye una funcionalidad cumpliendo un papel regulador en la interacción grupal. Es aquí donde se manifiestan los procesos de asimilación y acomodación, pues las informaciones recibidas son deformadas por esquemas ya constituidos, y a su vez, esta nueva información cambia los propios esquemas para acomodarlos a sus características. Se puede afirmar entonces que este proceso se refiere al enraizamiento de la representación social y su objeto.

El proceso de anclaje articula las tres funciones básicas de la representación: "función cognitiva de integración de la novedad, función interpretativa de la realidad y la función de orientación de las conductas y las relaciones sociales" (Rodríguez, 2001, pág. 20). Tanto el anclaje como la objetivación hacen familiar lo no familiar; el primero transfiriéndolo a nuestra esfera particular donde somos capaces de compararlo e interpretarlo, y el segundo, reproduciendo entre las cosas que podemos tocar y en consecuencia, controlar

CAPÍTULO III: RESULTADOS

3.1 DESCRIPCIÓN DE LAS VIVENCIAS

3.1.1 Configuración de ciudadanía en mujeres habitantes de calle

Para abordar la descripción de la información recolectada a partir de las protagonistas, las mujeres habitantes de calle, se retoma el proceso de observación, los relatos y las entrevistas realizadas. A continuación se presentan los elementos más significativos, utilizando para ello tres categorías de análisis: configuración de mujer y ciudadanía, mujer y habitante de calle y marginalidad social.

Espacios de socialización¹

“..Yo soy muy alejada de todo, si hay problemas yo lo arreglo sola”²

La expresión que se encuentra en el anterior Relato de vida, denota una connotación de soledad y sobrevivencia individual, en donde son pocos los espacios de socialización que se viven y se comparten; por el contrario se asume más una postura individual frente a la búsqueda de recursos para sobrevivir. Podría decirse que priman las respuestas individuales, la vivencia personal que lleva a entender y asumir prácticas selectivas relacionadas con sus procesos de socialización como una forma de mantenerse en el espacio de la calle.

¹ Indicador matriz de análisis No.1

² Relato No.9 Anexo 1

Quizá el *parche* puede ser uno de los espacios que se privilegia si se piensa en cómo viven su socialización las mujeres, pero también en medio de este compartir cada quien se cuida y se asume como un ser aislado. La relación que se establece entre las mujeres habitantes de calle y demás habitantes de calle, está dada por las circunstancias propias de la calle:

En la calle, uno no puede ser metiche, chismoso, ni nada, porque el parvero, un problema que uno tenga... se la arma. No hay que confiar en ellos, en las mujeres tampoco porque las mujeres se pelean por cualquier cosa se dan chuzo o por el marido ¿ves? Entonces el *parche* en el que uno anda no es el mismo ya le toca andar a uno solo. Es mi pensamiento (Relato No. 1, Anexo 1).

También sus expresiones, relatos y observaciones denotan que los comportamientos y algunas de las situaciones de socialización que refieren en el presente estudio, están conectados con sus experiencias y vivencias claves de interacción recibidas de sus entornos cercanos de calle (*parche*, *parque*), de familiares (en las pocas ocasiones en las que cuentan con ellos) e instituciones, entre otros:

Nosotros antes manteníamos todos unidos, que pa la farra, si que tal, usted sabe que cuando es farra, que cuando es diablo, todo el mundo le da la mano a uno y cuando uste está mal, nadie se arrima, yo opte por, o sea yo ahoritica con ellos estoy un poquito alejada, si, que –que tal mona, todo bien parece, si todo bien- nos ponemos a recochar hablamos de todo y ya no es como antes, ya yo soy muy aparte (Relato No.10, Anexo 1).

Por lo menos cuando yo vivía en el cartucho yo mantenía en el cartucho, pagaba una pieza pero nunca tenía un roce así de dialogo con compañeros, ni roce así de manos. Simplemente los saludaba y pasaba; porque son muy interesados, muy egoístas y muy falsos. Si uno los ayuda una vez ya quieren que uno les siga ayudando y se lo toman como una obligación. Pues si lo ven a uno bien tratan de quitarle las cosas a uno, entonces, y yo soy una persona muy delicada trato con ellos de lejitos no más (Relato No. 1, Anexo 1).

Estos espacios de socialización que como mujeres tienen oportunidad de vivenciar desde la vida de calle, se circunscriben al quehacer cotidiano y no están referidos a otros escenarios o actividades fuera de las mismas. Solamente cambian las cosas en aquellas situaciones en las que a partir de experiencias institucionales tienen posibilidades de aportar o participar en proyectos concretos como obras de teatro, dinámicas culturales, educativas, talleres, entre otras, que se constituyen para ellas en alicientes de vida.

Los espacios de participación que las instituciones u organizaciones les propician son clave, en la medida en que generan propuestas que las convocan e involucran; lo que se constituye en posibilidades de socialización, de mantenerse activas y además les da un alimento espiritual y esperanzas de vivir. En ese sentido, la presencia de las instituciones también es significativa para ellas:

A mí por ejemplo todos esos talleres del centro escucha a mí me gustan,, pero con orden, que lo hagan con continuidad de verdad, que hagan un seguimiento a la gente que si de verdad lo está haciendo. Ahí no... ahí no se sabe quien viene y quien no viene, ni quien lo hace, quien no lo hace (Relato No. 8, Anexo 1).

... una manera de expresar todo sus sentimientos ha sido en la obra de teatro, y en el centro escucha de la Plaza España (entrevista No.4 Anexo 2).

...la mujer no participaba mucho, pero ya tenemos un acercamiento con ellas, ya hemos establecido unos contactos, ya hemos generado confianzas mutuas y ya este es el momento, ya como que las tenemos ahí, motivadas además con el querer institucional, desde el querer aportarle a la mujer, dijimos bueno listo y empecemos a convocarlas y empecemos a trabajar con ellas (entrevista No. 4 anexo 4).

Fotografía 1 Foto propia, espacio centro escucha 11/10/2010



A la vez que uno está trabajando con ellos están construyendo procesos, son ellos ciudadanos, son ciudadanos de derechos, son los que hacen y conforman y muchas de las actividades que realizamos con ellos, son construidas por ellos mismos (Entrevista No. 3 Anexo 4).

Las oportunidades de participación y socialización, les permiten en un momento dado re-significar su vida, su condición como mujeres capaces de asumir retos y compromisos personales y sociales; lo cual puede implicar su participación en otros escenarios sociales asumiéndose como sujetos de derechos con relación a una sociedad que generalmente les es extraña o lejana, pues solo es entendible para ellas en la medida en que se traduce en los momentos, espacios y situaciones cotidianas propias de sus vivencias en calle.

Manifestaciones de liderazgo³

...eso fue en un campeonato de habitantes de calle que organizamos con Inderbiu, me buscaron a mí y yo claro vamos, no me pagaron un carajo pero me la goce⁴

Tal vez no se pueda reconocer un liderazgo como lo conocemos a la luz de los parámetros que se han establecido socialmente; pero en la expresión que introduce este indicador se puede dilucidar una sensación de empoderamiento, que vivencia la mujer habitante de calle, a partir de su participación en un espacio al que es convocada por sus capacidades. Por eso, es posible pensar que en tanto no se den oportunidades para expresar sus habilidades y capacidades, no se genera un auto-reconocimiento y una puesta en práctica de estas aptitudes, que se pueden tener pero no son fácilmente explícitas ni por ellas mismas ni por quienes interactúan con ellas.

Las dimensiones del liderazgo se viven desde otra perspectiva; son mujeres que asumen las reglas de la calle desarrollando estrategias de afrontamiento acordes a las exigencias del espacio y esto puede ser una forma de vivir un liderazgo lo que genera la re-significación de este concepto socialmente establecido e invisibilizado por su condición y prácticas propias:

...a muchas personas les vendí perico, aparte de eso yo fui jíbara. Tuve mucho poder, a mí me ha gustado tener el mando, yo no tengo la culpa de eso, es mi naturaleza (Relato No. 2, Anexo 1).

En ese sentido, una de las manifestaciones de liderazgo que se logran percibir, está relacionada con el trabajo en beneficio de compañeros habitantes de calle.

³ Indicador matriz de análisis No. 4

⁴ Relato No.3 Anexo 2

Para ellas es importante generar posibilidades diferentes de convivencia en un espacio habitable y con unas reglas establecidas. Ellas confían en las capacidades de los demás. Su capacidad de proponer, pensar y plantear alternativas ante su situación y la de sus compañeros, evidencia la habilidad de pensarse como sujetos sociales capaces de transformar:

...cuántas mujeres de las que están en la calle están pagando una habitación diaria, entoes en lugar de pagar una habitación diaria reunamos toda esa plata y conseguimos una casa para todas, y todas nos encargamos de que la casa este al día, y todas nos encargamos de vivir limpias y cada cual rebúsquese como sabe hacerlo pero entonces sin... si están, Si están robando pues ayudemos a la que está robando pa que ya no robe... vamos a inventarle el plante, nosotras que si sabemos hacer cosas démosle el material y usted vaya véndalo, usted no sabe sino robar pero yo se que sabe vender, y si yo le ayudo a aprender a vender usted va y vende y vende lo que nosotras le damos y así no necesitamos hacer mal a nadie. Yo colocaría una casa bien grande, como una especie de hogar. Que no fuera un hogar de paso. Si no una casa, vamos a vivir ahí. Si quiere consumir – porque hay gente que no lo va a dejar- fuman fuera de la casa, y no a los alrededores de mi casa porque no quiero que me bolete en mi casa (Relato No. 8, Anexo 1).

Son pocos los espacios que les brindan las oportunidades para mostrar estas habilidades; por ejemplo, en los Centros de Escucha, las mujeres toman la iniciativa para las actividades, acatan las normas, captan las directrices con más facilidad, igualmente, son más críticas de las instituciones ante los procesos que se realizan con ellas haciendo uso de ese ejercicio de ciudadanía.

Las situaciones de liderazgo surgen cuando las mujeres tienen la posibilidad de vivir experiencias generadas fundamentalmente por instituciones en las que pueden evidenciar talentos y habilidades; si esto no se da pueden pasar desapercibidas. Su capacidad de liderazgo personal se evidencia en los constantes esfuerzos por obtener el dinero para sobrevivir diariamente, superar situaciones de consumo, maltrato, entre otros.

De esta manera, cuando se propician espacios diferentes en los cuales las mujeres tienen posibilidad de participar, expresar y compartir, se logran develar actitudes y posturas de liderazgo, siendo destacable el rol de participación que cumplen en estas experiencias. Por ejemplo, en la Plaza España se generó por iniciativa, de ellas la realización de una obra de teatro que muestra sus vivencias y situaciones de calle, la cual ha sido presentada en algunas instituciones de la ciudad:

En lo de la obra de teatro hay mucha gente que tiene aspiraciones de ser actor, de ser cantante... que cada vez que nombran algo así ellos son felices. Lo de la película esa del semáforo, créame que a mucha gente le hubiera gustado estar ahí pero no sabíamos; yo nunca supe. Es como la gente; yo trabaje en la película Buscando a Miguel pero hay mucha gente que no supo; eso que eso lo grabaron por aquí, porque son cosas que uno debe comunicarles (Relato No. 8, Anexo 1).

Fotografía 2 Taller derechos de los habitantes de calle



Pero mejor, yo me leí unos libros, pero a mí me gustaba los libros de historia, lo llevaban para la habitación porque tocaba pedir permiso para llevarlo para allá, para la habitación y leerlo, a veces hasta tarde a veces no, entonces yo me presento yo soy Dabeiba, soy una pequeña historiadora de aquí de la Plaza de Bolívar, entonces cuando termino, les digo estudien, ya cuando les digo lo de la droga, que no pierdan hasta la familia, lo único que les aconsejo es que estudien, que salgan adelante que es la herencia que les dejan sus padres y nadie se las puede quitar y es el estudio (Relato No.13, Anexo 1).

...como el grupo de mujeres hacen parte de una obra de teatro que reflejan su propia situación. Aunque hoy no son netamente de calle, la mayoría *si* fueron de calle, siguen viviendo en condiciones difíciles aun impregnadas de toda esa historia de calle sí, pero entonces empezamos a mirar, ya se empieza a tener confianza, si no se tiene confianza difícilmente se puede empezar a realizar procesos con ellas, es eso estamos empezando hacer, igual eso también tiene que ver con el enfoque que tiene el distrito en la atención con el tipo de política que establece para la atención de esta población (entrevista No. 4 Anexo 2).

Otra forma de ejercicio de liderazgo, es el que se da frente a la toma de decisiones respecto de sus propios estilos de vida. En sus expresiones, se indican procesos de superación frente a comportamientos de delincuencia y consumo (propias de la vida en calle), pues a pesar de mantenerse en el espacio de la calle, se dedican a otras actividades que les permiten reconocerse como sujetos con cualidades y habilidades para ampliar sus horizontes y ser agentes constructoras de comunidad. Podría decirse que las mujeres encuentran la forma de asumirse como personas capaces de desempeñar y valorar sus propias potencialidades aun en el contexto de la calle: *"la construcción de procesos solo se logra en el momento en el que las mujeres habitantes de calle deciden y toman el liderazgo de estos"*. (Entrevista No. 4 Anexo 2)

En el transcurrir de la observación se generó un acercamiento a la construcción colectiva de sentido que hacen las mujeres en sus espacios de socialización, ellas van construyendo identidad frente a los procesos que les

permiten ser ellas mismas, sentirse libres para expresar sus ideas y sentimientos que alrededor de sus vidas tejen y destejen.

Percepción de los derechos y deberes ⁵

“...uno puede, yo le decía, mire cambiamos, uno puede, hagámoslo por los niños, ya tenemos familia, ya tenemos en quien pensar” ⁶

En las mujeres habitantes de calle la percepción del cumplimiento de los derechos y deberes parece estar relacionada con las actitudes personales; de acuerdo a ello las mujeres reaccionan. Sin embargo se considera en algunos casos el buen trato como un cumplimiento a sus derechos y en respuesta a ello, actúan con buena actitud, en cumplimiento de sus deberes. Aunque se percibe desconocimiento real de sus derechos, en esa forma de asumirlos también hay unos elementos de ciudadanía que es la manera de conquistar un reconocimiento y un sentirse respetada en medio de sus condiciones:

Si! Me los han reconocido y me los han hecho respetar y las autoridades también me han respetao. Porque yo a según como me traten yo correspondo sí? Y pues... en muchas ocasiones me han tratado con educación, exigiéndome retíframe de allí... o mejor dicho de donde yo este sí? Sí? Entonces yo he respondido de buena forma, entonces me han reconocido mis derechos y me han respetao siempre. Tengo apoyo y respaldo sobre eso (Relato No. 1, Anexo 1).

Así mismo, la percepción de derechos prima respecto a la de los deberes, lo cual no es muy claro en sus expresiones. Los derechos generalmente son ejercidos con relación a la salud y se identifican instrumentos como la cédula, la carta de habitante de calle y el SISBEN como garantes de derechos:

⁵ Indicador matriz de análisis No. 6

⁶ Relato No. 11 Anexo 1

"No tengo la carta de indigente, pero si el SISBEN de Ibagué, pero no puedo hacerme el tratamiento porque no tengo donde estar para recuperarme". (Relato No. 12, Anexo 1)

Yo tengo cédula, de Piedecuesta. Mis padrinos me bautizaron y me ayudaron a sacar la cédula. (Relato No.4, Anexo 1). Eso sirve pa cualquier cosa, cuando se la pidan, si está enfermo, yo digo que es pa eso, porque pa que va a sacar uno un papel de esos (la cédula)(Relato No. 3, Anexo 1).

...vea trabajé seis meses, con Misión Bogotá nos pagaban menos del mínimo nos pagaban cuando se les daba la gana, siendo que era la Alcaldía, nos pagaban menos del mínimo, nos pagaban 400 mensuales y a los seis meses se terminó el proceso, salga con una recomendación y ya (Relato No. 11, Anexo 1)

Los derechos para esta población están en entredicho dadas las situaciones que les toca vivir, falta de un techo y lugares adecuados para tener los niños mientras ellas están en el rebusque y en espacios donde se consume vicio, lo que en muchos casos les impide tener y criar a sus hijos:

...Cuando yo volví a salir en los primeros 45 días, me dieron la primera salida, hable con la trabajadora social y fuimos con ella al bienestar y no nos quisieron atender, me pusieron como tres citas y nunca me atendieron, entonces mande un derecho de petición para pedir información sobre el caso, pa saber que podía hacer yo para, y me dijeron que no que ya los términos se habían vencido y que los niños habían sido entregados en adopción (Relato No. 8, Anexo 1).

El concepto de derechos y deberes no encuentra puntos claros de intersección, sin embargo, y dependiendo de las situaciones y experiencias en las que cada mujer se encuentra, reconoce unos más que otros de estos términos en la práctica. Las instituciones no han logrado aclarar la manera de hacer plausible esos derechos y deberes, o de implementar en la comunidad mecanismos que permitan hacerlos reales.

Para concluir, es importante resaltar que los derechos de la población son extremadamente restringidos y eso explica que tampoco se tenga conciencia de

cumplir con los deberes. Cuando un ciudadano se encuentra en un estado de marginalidad como esta, donde se le niega vivir dignamente, porque no tiene empleo o formas de obtener unos ingresos, no tiene techo, no tiene red familiar entre otros. En ese sentido, los derechos se limitan a una atención en salud y a unos espacios de escucha aunque algunos son con restricciones. Ellas reconocen los documentos de identidad como el elemento de exigibilidad pero no tienen claras las rutas de atención a las que puedan acceder de manera personal sin la mediación institucional.

Crianza de los hijos ⁷

...quiero que mis hijos de aquí a mañana digan saben que mi mamá hizo esto, mi mamá hizo aquello pero mire quienes somos nosotros, yo no quiero que ellos pasen por esto⁸

Fotografía 3 Madre de visita a su hija en un cetro de ICBF



⁷Indicador matriz de análisis No. 11

⁸Relato No. 11 Anexo 1

Las condiciones de crianza de los hijos, se dan de manera diferenciada en las mujeres habitantes de calle, dependiendo de las posibilidades que cada una desarrolla con relación a sus hijos, siendo primordial la capacidad para establecer vínculos afectivos que pueden ser fuertes o débiles.

Lo que se observa es que generalmente tienen más de un hijo y con más de una pareja. Sus relaciones son inestables y usualmente conviven con hombres con los que no han tenido hijos. Por otro lado, son los niños quienes se mueven entre la calle, las instituciones y probablemente la red de apoyo de la figura materna: *"el hijo mío está en un internado, en Niños de Papel, en el Reposo. No sé cuántos años tiene, hace tiempo que no lo veo"*. (Relato No. 4, Anexo 1)

Algunos hijos pasan al cuidado de familia extensa, principalmente las abuelas maternas, quienes además deben asumir los costos afectivos y económicos de estos cuidados: *"ella está bien, está con la abuela, cuando tengo le paso, cuando no tengo ella sabe que no hay"* (Relato No. 7, Anexo 1).

Por otra parte, los hijos son quienes motivan en muchos casos el esfuerzo diario por trabajar, conseguir el dinero para sobrevivir. De la misma manera se reconoce la importancia de propiciarles el acceso a la educación y establecer un trato adecuado con los niños, en conclusión por buscar mejores condiciones de vida:

...el episodio me hizo cambiar si, por mis hijos, yo vi que quería a mis hijos, que yo no los quería botar, que yo sabía que había más de un programa para madres, que madres jóvenes, que me ayudaría (Relato No.13, Anexo 1).

...yo hablo mucho con él y le digo no es que usted debe ser alguien, bregar a estudiar, bregar a hacer algo, mire yo de aquí a mañana, y tiene que escucharme lo que yo le diga, vea lo que haga por el bien suyo, vea no me diga mentiras, porque Dios lo castiga, Dios está viendo (Relato No.13, Anexo 1).

...tengo una meta porque yo sé que Dios me va a ayudar, ahorita la meta es salirme de ese sitio, no digo que dejar de limpiar vidrios porque eso es una gran

mentira, es una gran mentira, pero el primer paso que quiero es sacar mis hijos de esa zona, yo no porque a la final uno ya, ya vivió, ya conoció, ya se revolcó

...en el lodo como dicen, el diablo lo cogió le dio pata y puño por todo lado,, pero ósea ellos no, ósea yo no quiero que mis hijos repitan la misma historia (Relato No. 11, Anexo 1).

...Nosotros siempre cogíamos café con mis hijos, pues ellos cogieron café, el niño yo no lo tenía estudiando, pero hoy y gracias a Dios lo tengo en un curso de aceleración y saca sobre saliente, excelente en matemáticas y ciencias. Yo...estuve en un centro de rehabilitación llamado Rompiendo Cadenas del hermano Eduardo, para mejorar, ya que es mi responsabilidad velar por mi hijo (Relato No. 13, Anexo 1).

Los hijos nacen y crecen en la calle. Usualmente, las madres toman la responsabilidad de ellos, pero las amenazas son muchas y aunque ellas asuman esto las situaciones de la calle y el estado de ellas frente al consumo son decisivas para que sus hijos permanezcan bajo su cuidado. Esto en algunas ocasiones lleva a las instituciones a asumir el cuidado de los hijos, declarándolos en abandono y dándolos en adopción: *“Si, entonces se declaró en abandono y va pal Bienestar Familiar. Entonces en vista de eso, fuimos a hablar con el director de Bienestar de allá del pueblo. Entonces me consiguieron empleo en la casa de la dueña de Motosusuki en Saravena para que me permitieran ver el niño”* (Relato No. 2, Anexo 1)

No cuentan con muchos referentes de apoyo ni desde la red familiar ni desde lo social e institucional por el contrario entidades como ICBF tienden a generar temor o desconfianza, porque la percepción es que les “quitan los hijos”

...Los hijos son criados en medio de la dinámica de la calle, enfrentando los riesgos, y son las mujeres las que asumen la crianza de los hijos, aquí el papel de madre es muy fuerte, por eso muchas mamás no van al médico a un control prenatal por el miedo a que se los quiten, y cuando las instituciones les quitan los hijos o hijas, la mayoría empiezan su lucha por recupéralos (Entrevista No. 4, Anexo 2).

...si a uno le tocaba andar con él, uno debe tener una amiga muy amiga, donde dejar el niño porque en los hogares no reciben niños de menos de tres meses, así tan pequeñitos, así pequeño en ningún jardín, supongamos que yo tengo plata y le pago a una amiga pa que me ayude con el bebé, no doctora me tocaba con el niño palla y paca, yo llegaba con el niño, me conseguía dos tarros de leche y ya, y yo me iba con eso, yo decía no no, a mi me daba miedo que me quitaran el niño. , no yo hice toda la lucha de sacarlo del hospital pa tenerlo entoes no yo no corro más riesgo de que me lo quiten (Relato No. 13, Anexo 1).

Haciendo un recorrido por las formas en que las mujeres construyen y significan su vida y la de sus hijos en la calle, situaciones como la marginalidad, exclusión y violencia determinan maneras de sortear su responsabilidad, los niños están expuestos a desnutrición, a todo tipo de enfermedad, a que sean usados sexualmente y hasta llegar a la muerte, pero además corren el riesgo de la separación del lado de la madre por parte de las instituciones. Este es el dispositivo que las mantiene alerta y que les hace buscar otros sentidos a la vida, en la que asumen el deber de cambiar y brindar un futuro mejor a sus hijos.

Situaciones de violencia y maltrato ⁹

"yo a ellos no les...importo"¹⁰

Las situaciones de violencia y maltrato en la infancia y adolescencia refieren varias de sus vivencias de abandono, maltrato, abuso sexual por parte de sus propios familiares o personas cercanas:

...no tenía ni los seis años todavía cuando ella se fue y me dejó con esa señora y ella fue la que me crió, y ella fue la que me maltrató mucho, siempre me maltrató y eso a mí me ha marcado, es lo que me está pasando con mi hijo que ahorita que

⁹Indicador matriz de análisis No. 14

¹⁰ Relato No. 11 Anexo 1

no está conmigo... también me pasa el caso de que lo maltrato, de que lo golpeo, le echaba la madre, todo lo otro... en ese sentido (Relato No. 6, Anexo 1).

...yo... quede embarazada del niño y entoes él me pegaba cuando estaba embarazada. Él ya me había hecho abortar un niño, o sea el niño nació muerto. Tenía los 9 meses y esos dolores tan verracos y él no me quería llevar al médico (Relato No. 8, Anexo 1).

...donde mi tío y ahí fue cuando mi tío comenzaba a pasáseme a la cama y a molestarme. Yo le decía a la prima: "prima mire que su papá me molesta, me toca, me molesta, me ve aquí, se me sube" me decía "perra hijueputa, no vaya a decir nada porque donde usted diga algo o hable algo yo la jodo, la mato"... no sé qué... (Relato No. 6, Anexo 1)

Desde la perspectiva de quienes trabajan con ellas, estas condiciones de violencia y maltrato también les genera mayor vulnerabilidad frente a la posibilidad de exponerse a otras vivencias que también están marcadas por situaciones de violencia. Es lo que explica en parte sus acciones y comportamiento de agresividad cuando abordan a un transeúnte, frente al cual son fuertes, radicales y violentas.

Pero, también están las acciones de maltrato desde la interacción que establecen los representantes de la fuerza pública con dicha población:

A ellos, no les importa que sean hombres sean mujeres, nos dan por igual, si ve, nos dañan las maquinas, nos pegan, ellos nos pegan, yo así en embarazo me han dañado la máquina y me han pegado, no me han llevado para la UPJ porque saben que allá no me dejan, no no, las mujeres en embarazo y las mujeres lactantes no tienen por qué estar allá, según tengo entendido, pero si, son personas muy injustas, de no ve que, por lo menos allá donde uste me encontró casi no nos dejan trabajar, nos sacan y nos sacan, nos dañan las maquinas, nos botan el agua, nos azotan y nos azotan, por acá es duro para que le den agua a uno, uno tiene que ir hasta la carrilera, porque nadie le da agua a uno por acá, o entonces a veces son los almacenes de allá pero ya le da pena a uno estar ahí ahí, más bien le toca a uno ir hasta allá (Relato No. 10, Anexo 1).

...ellos se llevan a una persona que no les están haciendo nada y los dejan en las estaciones. Fuera de eso no tratan de resolver algunas situaciones con equidad, los indígenas tienen los niños en la calle no hacen nada, a ellas como habitantes si les quitan los niños (Entrevista No. 2, Anexo 2).

Podría decirse, que las situaciones de violencia y maltrato han estado presentes en la vivencia de las mujeres habitantes de calle, influenciando de una u otra manera su condición personal, sus posturas ante la vida y la relación que establecen consigo mismas y con su entorno. La experiencia en calle también está enmarcada por situaciones de violencia, que incluyen su interacción con otros habitantes de calle, ciudadanos y la fuerza pública.

Sentido de roles que cumplen hombres y mujeres en la vida diaria en calle¹¹

...Es difícil ser mujer, porque los hombres se saben defender, las mujeres no!. Las mujeres tienen que aprender a pararse duro. A mí me tocó pararme duro pa poder que me dejaran convivir en la calle¹².

Es difícil ser mujer en la calle, bien sea por una condición de debilidad adjudicada culturalmente o porque la misma condición femenina implica exigencias distintas a las de ser hombre; la mujer de la calle puede asumir roles o tareas similares con los hombres habitantes de calle, pero definitivamente la vida diaria en calle puede ser diferente para unos y para otros. Sin embargo, es interesante encontrar que las *ollas* o dentro de algunos *parches* las mujeres son protegidas por los mismos hombres.

¹¹Indicador Matriz de Análisis No. 15

¹² Relato No. 3 Anexo 1

También la condición femenina, en algunas situaciones específicas de salud (embarazo), puede generar una relación diferente a la que se establece con el hombre de la calle:

...Mira hay una cosa que respecto a eso, a nosotros es más fácil como mujeres porque hay compañeros en calle que consideran y toman conciencia de que la fuerza del hombre no es igual a la de las mujeres. Entonces nos hacen la vida más fácil. También otra cosa que la policía nos lleva como más cariño a las mujeres que a los hombres y las autoridades también entonces pues es más fácil la vida pa las mujeres que pa los hombres, a ellos les toca más duro que a nosotras las mujeres (Relato No. 1, Anexo 1).

Quizá por esta misma condición de debilidad o de vulnerabilidad, es que se ven en la necesidad de mostrarse más y más agresivas y radicales en su actuar, en comparación con los hombres que generalmente son más fuertes pero menos agresivos:

Que son un poco diferentes, pero de todos modos siguen estando esos rasgos femeninos y su posición como mujer, pero que para poder sobrevivir, debe adquirir las conductas de defensa, de agresión, unas posturas para poderse *mover* en esos espacios, inclusive pienso, que la mujer de la calle es mucho más agresiva que el mismo hombre, como le ha tocado para poder defenderse en esa jauría, pues se vuelve muy fuerte, muy ruda y muy violenta, pero, en el contexto de la calle. Ya cuando uno entra a otro ambiente, o que la trae otro ambiente, o que genera confianza con esta persona, se da cuenta que es una persona como cualquiera, con todas sus debilidades, con toda su ternura y su feminidad, pero que están por allá ocultas porque no les conviene, mostrar en la calle su debilidad, mostrarse tan femeninas, mostrarse tan vulnerable, porque no...la calle como ellos mismos dicen ahí perdemos (Entrevista No.4, Anexo 2).

Aunque los roles pueden diferenciarse, la condición de ser mujer puede ser más riesgosa, genera mayor vulnerabilidad que la de los hombres a pesar de que puedan desempeñar las mismas actividades.

La condición de calle configura algunas actitudes, comportamientos y prácticas de las mujeres participantes de la investigación. Sin embargo, es importante anotar que esta misma condición, la de ser mujer, no se diferencia de las generalidades que configuran el sentido de la mujer ya que solo se marcan ciertas distancias entre los roles que desempeñan en comparación a los hombres más por un componente cultural.

3.1.2 Configuración de mujer y habitante de calle

Fotografía 4 Centro escucha presencia institucional. 11/5/2010



Relaciones con instituciones y organizaciones ¹³

...fui donde los padre y dicen no tengo nada, fui a uno de la soledad, dis-que yo que debía dar \$17.000 para ayudarme a buscar algo, y lo que medio fu mucha rabia se me subió la sangre a la cabeza tras de que estaba bien cansada y vine y me dice eso, pero me mandaron hablar con la trabajadora social y para que eso, yo no necesito ninguna trabajadora social¹⁴.

Las mujeres habitantes de calle han establecido en algún momento de su experiencia, interacción con instituciones, especialmente en el tema de tratamientos de adicción. De la misma manera relación con entidades del Estado, generalmente se establece con la Alcaldía, por programas o ayudas, o con ICBF por asuntos relacionados con la crianza de sus hijos.

...yo estuve en un centro de rehabilitación, en Vía Libre. Dure 3 meses allí y de ahí me pasaron a un centro de rehabilitación que era de la comunidad. Yo hice el proceso pero realmente ese tiempo fue perdido, porque uno hace el proceso, a los dos años lo sacan a uno a la calle a trabajar con IDIPRON, en IDIPRON ya a los 6 meses lo sacan a uno que busque trabajo por su cuenta porque hay que darle la oportunidad a otro, pero entonces como a nosotros no nos dan una carta de recomendación ni nos buscan un apoyo entonces que sucede uno tiene que volver a lo mismo... a pedir. Entonces que pasa ellos están perdiendo su tiempo con eso y lo estamos perdiendo nosotros, y pues realmente si eso es así, si lo ayudan a uno a rehabilitar pues que sean constantes y no por etapas (Relato No. 1, Anexo 1).

El mayor significado y vinculación emotiva de las mujeres se da con organizaciones no gubernamentales que prestan algún tipo de ayuda o apoyo:

¹³Indicador matriz de análisis No. 2

¹⁴ Relato No. 12 Anexo 1

...Cuando estaba en embarazo, conocí la gente de Red Punto 30. Empecé a trabajar con Red Punto 30. Me pagaban 17 mil pesos semanales. Fue un periodo muy bacano de aprendizaje (Relato No. 2, Anexo 1).

El trabajo de las instituciones, el acercamiento de personas que reconocen a su vez a estas mujeres como seres humanos con limitaciones y posibilidades, puede marcar la diferencia frente al universo de posibilidades que éstas puedan vislumbrar frente a su proyecto de vida, asumiéndose desde una perspectiva ciudadana.

En un aspecto, las instituciones también contribuyen frente al ejercicio de la ciudadanía de las mujeres habitantes de calle, a partir de la intermediación para obtención de ciertos servicios, especialmente los referidos a salud.

Manifestaciones de solidaridad¹⁵

...sí dios no quiera yo me llevo a ir en este momento a la policía, los otros muchachos ahí avisan en la casa, venga yo le llevo los niños de la señora que se la llevo la policía, nosotros entre todas nos ayudamos¹⁶.

Las expresiones y manifestaciones de solidaridad, se dan a partir de relaciones más o menos cercanas, o hacen parte de un grupo o tienen un compañero. Cuando se presentan momentos realmente difíciles es cuando se brinda la ayuda y cuando sucede es porque en realidad existe una dificultad grave. Siempre expresan situaciones que implican a personas, sin embargo, en sus Relatos no han mencionado solidaridad para el consumo, para robar o demás "*...pues ahí sí como dicen, uno no cuenta sino con los compañeros de acá, si ve, de pronto el que se salvó se encargó o se encartó o le avisó a los otros*" (Relato No. 8, Anexo 1).

¹⁵ Indicador matriz de análisis No. 3

¹⁶ Relato No. 11 Anexo1

Las expresiones y manifestaciones de solidaridad surgen especialmente ante las situaciones que los ponen en riesgo (cuando aparece la policía por ejemplo), y están circunscritas a quienes hacen parte de sus grupos de referencia más cercanos (*parches*, compañeros de la zona donde permanecen).

...Si. Si claro, en el grupo de nosotros. Por ejemplo así como estamos nosotras ¿cierto? Si a mí me van a meter la mano usted revira por mí o ella me revira ¿cierto?" (Relato No.5, Anexo 1).

Es posible que en la generalidad de la vida en calle, se dé una tendencia a subsistir de manera individual; sin embargo, las expresiones de apoyo mutuo surgen no sólo entre las mujeres sino con relación a otras personas que hacen parte del escenario cotidiano de ellas. De alguna manera es lo que les permite mediar las situaciones y vivir en la calle.

En conclusión, la noción de ayuda mutua, es importante para garantizar la permanencia en ese lugar. La solidaridad se construye a partir de las diversas experiencias que viven a diario en la calle; en la mayoría de ellas existe la percepción que solas no pueden actuar en la calle, que se necesitan y se pone en juego la solidaridad a partir de las prácticas propias.

Manifestaciones de confianza¹⁷

Pues realmente aprendí de que lo que uno quiere ser le toca por voluntad propia, no por empuje de los demás y pues la voluntad nace de uno¹⁸.

Este es un aprendizaje que tiene expresión en los esfuerzos que realizan para mantenerse sobrias, fuertes en medio de un escenario adverso.

¹⁷Indicador No. matriz de análisis 5

¹⁸ Relato No. 1, Anexo 1

Una noción de confianza que aparece en sus expresiones, es la que surge de la relación que establecen con quienes eventualmente les apoyan:

Fotografía 5 La señora y su vida en la calle 7/12/2010



...nosotros estuvimos con estos muchachos fuimos, a nosotros nos llegó un apoyo de Alas de Misericordia, eso es un apoyo...como un, ellos son cristianos, nos apoyaron mucho, nos ayudaron mucho, nos dieron mucha moral, y yo pues hoy en día yo les agradezco mucho a ellos, si ve, porque ellos siempre estuvieron ahí, no les importaba que consumiéramos, siempre iban a hacernos células, siempre iban a hacernos a escuchar la palabra de Dios (Relato No. 10, Anexo 1).

Cuando se encuentran con personas que confían en lo que ellas son, en lo que pueden dar y obtener, se pueden abrir otros caminos de realización personal, aún en medio de la vivencia de calle. Generalmente ellas esperan que la gente no solo las rechace sino que no puedan ver más allá de la simple apariencia desdeñada que las puede caracterizar.

Percepción de los otros frente a las mujeres habitantes de calle¹⁹

...Las personas que habitan la calle crean caparazón resistentes al hambre, al dolor, o mejor dicho habituarse al dolor, porque no hay tiempo de sacarlo, tienen muchas cosas de que cuidarse de las instituciones, hay que cuidarse de las instituciones autorizadas para invadir esos espacios y ser transgredidos²⁰.

El dolor tanto físico como emocional es guardado de manera que no sea detectable a simple vista. Incluso las instituciones, en ocasiones pueden agredir o generar más dolor que procurar sanarlo.

Ante las situaciones de dureza que le toca a la mujer, el estar expuesta a violaciones y demás situaciones, es lo que explica que a veces se muestren agresivas, como forma de defenderse y también de conseguir lo que quieren. Sin embargo, en el fondo son indefensas y por eso es importante el apoyo de un de una figura masculina, la cual representa respaldo, cuidado, protección.

Desde algunas percepciones, las mujeres habitantes de calle que no participan de las decisiones generales, de lo que pasa a su alrededor, no son sujetos de derecho porque solo son conscientes de su individualidad. No son vistas como sujetos de derecho, porque éstos solo les son reconocidos cuando se da la intermediación de las instituciones que les acompañan en algunos procesos.

La percepción es que las mujeres a pesar de ser minoría frente a los hombres habitantes de calle, han empezado a visibilizarse más frente a lo institucional, a participar y ser protagonistas de procesos que desde allí se promueven:

....la mayoría hoy son hombres, como te decía al principio, en el sin embargo en el transcurso de los años hemos visto más mujeres, el salir y el visibilizarse la mujer,

¹⁹ Indicador de análisis no. 16

²⁰Entrevista No. 4 Anexo 2

el querer participar o hacer uso de los servicios institucionales, pero creo que siempre ha habido más hombres habitantes de calle que mujeres (Entrevista No. 4, Anexo 2).

...Es bueno que la mujer de la calle empiece a visibilizarse, a mostrarse, a ser más pública, porque eso le va a permitir abrirse espacios de participación, que la reconozcan como persona que esta vulnerada, pero si ella sigue en rol de la calle, ya también le trae unas consecuencias graves (Entrevista No. 4, Anexo 2).

Para quienes trabajan con las mujeres habitantes de calle, también se da un componente emocional fuerte que se refleja en su forma de ser y actuar:

Son fuertes muy fuertes emocionalmente. Aunque pareciera que no, si hay diferencia con la mujer que está en la casa, la que tiene un empleo porque tiene un techo, pero en reconocer el efecto y el dolor es igual, el resto es igual, la diferencia es en el techo, en el alimento, pero son mujeres que sienten, que sufren con necesidades, son mujeres que son cabezas de familia, que proveen alimento, que cuidan, son enfermeras de sus propios hijos, solas en los procesos totalmente solas (Entrevista No. 3.).

Relaciones con redes familiares²¹

"Muchos años fui una bebedora fuerte. Pero, entonces la misma, como poca comunicación, poco afecto en relación mamá e hija, eso era horrible. Los encuentros eran choques, ella me trataba mal, porque pues yo bebía no."²²

Aunque la mayoría de las mujeres tienen noción de la relación con sus familias; la historia de la misma incluye la noción de maltrato o de un ambiente dañino:

Nosotros somos cuatro, tengo tres hermanos, mis hermanos son estudiados y tales, tengo una hermana que es contadora pública, un hermano que es abogado y un hermano que es ingeniero industrial, ellos son profesionales, todos son casados

²¹Indicador matriz de análisis No. 9

²² Relato No. 1 Anexo 1

por la iglesia, cada uno cogió el rumbo, cada uno tiene su casa tiene su profesión viven súper bien, pero yo a ellos no les...importo. Si ellos me trataron de ayudar y, pero lo que pasa es que el orgullo de uno, yo siempre en mi vida he sido muy orgullosa (Relato No.11, Anexo 1).

La relación con sus referentes de familia, puede estar marcada por actitudes de rechazo, abandono o poco interés en lo que ellas hacen o son actualmente. No hay relación cercana con hermanos o cualquier otro familiar, generalmente las relaciones están rotas a raíz de su decisión de estar en la calle:

Si por ejemplo mi familia me mira...dicen que lo que yo hago es una deshonra, si no es, ellos desde el comienzo no aceptaron la forma de mi trabajo, no aceptaron que yo estuviera en esta situación, entonces me...me despojaron por decir de otra manera, me hicieron a un lado (Relato No. 11, Anexo 1).

Podría decirse que las redes familiares no existen o cuando existen no son lo suficientemente fuertes para ser un referente de apoyo o de protección. Las redes familiares se construyen a partir de la experiencia de calle, en su rol de madres y con las parejas afectivas con las cuales establecen interacción.

Relaciones con redes sociales ²³

Sí, pero amigos no hay nadie. Amigo es lo que uno tenga, cuanto tienes cuanto vales. Pero usted tiene plata vale y si no tiene plata ²⁴

Se percibe una noción individual de protección frente a la vivencia de calle, se desconfía como una forma de subsistir. Las redes de apoyo social son pocas, pueden estar referidas a las personas con las cuales realizan actividades diarias en el mismo espacio geográfico, pero este apoyo es puntual o circunstancial por ejemplo ante acciones de la policía. Sin embargo, en sus relatos resaltan algunos

²³Indicador matriz de análisis No. 10

²⁴ Relato No. 5 Anexo 1

momentos en los que han sido decisivas algunas redes de apoyo, como grupos de ayuda:

Entonces allá mismo en el grupo, yo era la única mujer, era la consentida. Deje buenos amigos, buenos recuerdos. Me consiguieron trabajo, empecé a trabajar en un restaurante (AA) (Relato No. 2).

Nadie se mete con uno ni uno se mete, hagan lo que hagan, digan lo que digan. Pero yo nunca he tenido quien me apoye... nunca en mi vida. En los 57 años que tengo, nadie. Venga que pa esto, pa lo otro nada! Pero si yo tuviera quien me ayudara seguro que de pronto lo haría, la ágüela (Relato No. 5, Anexo 1).

La sensación que persiste en sus expresiones, es de soledad y de falta de red de apoyo, están solas, sin tener en quien soportarse para enfrentar las vicisitudes de la vida y las exigencias de la calle.

Actividades y situaciones diarias en el espacio de la calle²⁵

Son muchas las actividades que se desarrollan en la calle, algunas han ejercido prostitución como medio de sobrevivencia en sus primeras experiencias de calle:

“Yo en Medellín trabajé en barcito, y yo era ahí pues mesera, y llegaban todas esas recuas y se hacia los amigos. Igual ahí empecé pues empecé mi carrera de prostitución, eso sí fue bastante duro. O sea ser prostituta, es duro, es maluco y es jarto. Entonces yo para no centrarme pues en la realidad en la que estaba, pues consumía mucho licor, conocí las drogas, entonces luego fue el perico. Disfraza uno la realidad, evadir, evadir” (Relato No. 2, Anexo 1)

La vida en calle no da para aprender alguna actividad distinta a la del rebusque, pero además si alguna tiene habilidad para procurarse otra forma de

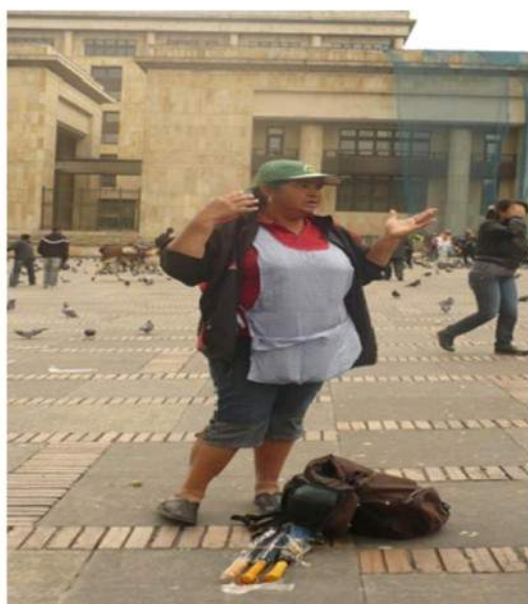
²⁵ Indicador matriz de análisis No. 13

subsistir, la misma situación de estar en la calle las pone en desventaja frente a la posible comercialización de sus artículos que puedan elaborar.

En algunos de las actividades que desarrollan las mujeres en la calle, les permiten tener un ingreso mínimo que solo les alcanza para pagar una habitación (y no tener que dormir en la calle), comer y dar de comer a los hijos:

...Pues yo ahorita no estoy trabajando casi, yo me gano 15, 20 10, yo así no así barrigona yo llego y me siento y recojo las monedas que me den, jejeje "pues gracias a dios ahorita pues pago pieza, vivo con mis hijos, vivo bien, allá me dejan lavar, no digo que tengo baño pues aparte pero... (Relato No. 10, Anexo 1).

Fotografía 6 Actividades de sustento



Las actividades que las mujeres realizan en la calle varían desde el robo, pedir dinero, vender dulces en los buses, trabajo ambulante, en restaurantes, en los semáforos limpiando vidrios y ejerciendo la prostitución. Ellas saben que en

cualquier momento deben ejercer alguna actividad económica para poder vivir en la ciudad. Para muchas pedir monedas es una actividad vergonzosa y no lo hacen:

...salíamos a robar bolsitas entonces las veíamos y no las llevábamos, nosotros mirábamos que las bolsas eran nuevas y sabíamos que era ropa y empezamos así a vender a vender cosas robadas hasta que llegamos a la delincuencia y al robo, después yo llegue a consumir marihuana, eso me hizo vomitar y de todo al principio, yo no estaba acostumbrada y eso me hizo daño, después cogí las pepas y probé el bazuco, el bazuco valía 50 pesos y hoy vale 1000 pesos, una vaina, y a mí no me gusto quedarme con ninguna de esas (Relato No.13, Anexo 1).

Las vivencias de la calle, les estructura gran parte de su relación consigo mismas, con el entorno micro y macro que las rodea. La vida en la calle les enseña una perspectiva del mundo con la cual conviven, a partir de la cual asumen actitudes y comportamientos específicos

3.2 MARGINALIDAD SOCIAL.

3.2.1 Vivencias que reflejan brechas en la participación²⁶

La marginalidad está expresa en la miseria y mendicidad, reflejadas en situaciones que viven las mujeres que han habitado y habitan la calle, en la que les toca recurrir a tipos de trabajos que colocan en riesgo su vida y la de sus hijos:

...uno en la calle está expuesto a que lo coja la policía, cuando nos coge la policía son 12 a 24 horas que nos tienen en un calabozo, aguantando hambre y aguantando frío, y a ellos no les importa si nuestros niños quedan en manos de alguna persona que nos los cuiden no, si los niños quedan en una pieza o algo, yo tuve mi hijo mayor que hoy tiene 16 años, lo tuve de 4 meses en Bienestar, él se me quedo una vez en el jardín porque me cogieron los policías y me llevaron de 24 horas, no fue nadie a que me lo recogiera, el niño aguanto frío y de todo y a los cuatro meses lo volví a recoger esos son los riesgos que uno corre cuando trabaja en la calle, la policía, que no falta el que no le gusta, que uno le limpie el vidrio al

²⁶ Indicador matriz de análisis No. 7

carro, y no falta el gamín del policía que lo trate mal a uno, o el que le eche el carro encima, a mí hace como...8 años me echaron el carro encima y quede lisiada de una pierna yo ahorita no puedo correr, a mí me ha tocado duro limpiando vidrios (Relato No. 11, Anexo 1).

Este tipo de vivencias de las mujeres habitantes de calle, les llevan a gastar su energía y atención en todas aquellas actividades que les ayuden a subsistir, dificultando significativamente la posibilidad de su participación como ciudadanas en otro tipo de actividades. De la misma manera, la postura de quienes se relacionan con ellas en la calle, la autoridad, la policía, los comerciantes, no les dan oportunidad de desarrollo sino por el contrario se les señala como delincuentes o se desconfía de ellas solo por la condición de calle que las caracteriza:

...Yo veo que no tengo nada para sobre vivir, yo saco mi hijo bueno váyase ligero, en el colegio donde está mi hijo dan desayuno, entonces yo le digo, me ha tocado mandarlo sin desayuno, mucho no, pero si como unas tres veces, entonces yo le digo, vaya retaque el almuerzo y me dice no mamá, lo que pasa es que toca estar a las 5 y media de la mañana entonces no en ese desayuno haya en la escuela no, pero yo trato en lo posible de mandarlo con desayuno, entonces a mí me da no seque, pongamos anoche me sobro arrozito, entonces yo le di arroz, cuando tengo arroz le hago algo más (Relato No. 1, Anexo 1).

De otra parte, no se les garantiza un trabajo digno y duradero, que les den unos ingresos y donde no corran riesgos y les permita salir de ese espacio y ejercer funciones como el común de las mujeres.

Ellas son parte de un sistema con una realidad social extremadamente desfavorable frente a su condición de calle. No sólo se exponen a todo tipo de maltrato y situaciones riesgosas para sobrevivir, sino también se ven sometidas a prácticas que violan el derecho a la dignidad.

....anoche me acosté sin comer, tampoco pude dormir... fui donde los padre y dicen no tengo nada, fui a uno de la soledad, disque yo que debía dar \$17.000

para ayudarme a buscar algo, y lo que medio fu mucha rabia se me subió la sangre a la cabeza tras de que estaba bien cansada y con hambre y vine y me dice eso, pero me mandaron hablar con la trabajadora social, y para que eso, yo no necesito ninguna trabajadora social "(Relato No. 12, Anexo 1).

...a más de uno le he insultado, la calle lo vuelve a uno grosero, alzado, altanero, uno le tira las cosas a la gente, por la situación de uno. A veces me da unos dolores muy duros que me parece que me voy a morir, cuando estoy cansada parece que se me va salir algo (Relato No. 12, Anexo 1).

Se puede afirmar que las mujeres habitantes de calle tienen un concepto de participación acorde a sus realidades y experiencias. Otra situación que implica una brecha en la participación, es la referente a su estado anímico, emocional y psicológico, pues en muchos casos la misma experiencia de calle, el consumo, la falta de una buena alimentación y vínculos afectivos sólidos les afectan la capacidad de aportar y participar como ciudadanas.

Percepción entre espacio público y privado²⁷

...la calle es dura, dura pero, pero ya uno ha aprendido a guerrearla, ya ha aprendido a estar en ella, cuando uno no está en ella le hace falta, y es tan público, pero es cómo lo mismo privado para uno, uno ve todo el que pasa conoce lo de uno²⁸.

El universo de lo público se convierte en el mundo de lo privado para la mujer habitante de calle lo que significa que ésta puede ser el espacio más particular, privado y único que se asemeja a la dimensión que tiene para uno de nosotros su casa.

²⁷ Indicador matriz de análisis No. 16

²⁸ Relato No. 8 Anexo 1

Entonces en la vivencia en la calle, se afirma que en lo público se diluye lo privado, es decir que muchas de las actividades que se realizan en un contexto privado, las mujeres habitantes de calle lo hacen en el escenario público. Esto puede ser porque ellas perciben lo público, la calle, como algo propio, como su espacio privado y es por eso, que no tienen reparo en realizar muchas de sus actividades a la luz de todos; la calle es su casa, y en su casa hacen lo que quieren:

...Consumen delante de todo el mundo, si les gusta un hombre lo dicen delante de todo el mundo, lo hacen público y se lo piden, no hay como esa reserva de [...] que las obligue a tener una conducta privada, incluso hasta con su propio cuerpo, ellas son muy frescas para vestirse, también con lo que tienen, y no todas, eh visto algunas que se le escurre el pantalón y no le importa, o se le sale [...] y no le importa, van con el periodo le van diciendo a todo el mundo necesito una toalla higiénica, es como ese tipo de cosas. o sea no se hace una diferencia entre lo uno y lo otro... (Entrevista No. 5, Anexo 1).

También los espacios públicos usualmente son comprendidos como aquellos de los que ellas y demás habitantes de calle pueden hacer parte y ejercer una posición, y donde construyen tal vez de forma superficial, nuevas relaciones, nuevas manifestaciones y significaciones. Todo ello a diferencia de los espacios privados (locales, tiendas, oficinas), que son comprendidos como escenarios en los que no son bien recibidas como habitantes de calle.

Hay ciertas actividades que las mujeres continúan resguardando como suyas (de lo privado), y que no permiten a los demás participar, incluyendo a sus hijos.

...nunca consumí delante de mis hijos, a mi me daría terror y lo primero que ellos van a decir, porque cuando yo lo hacía, ellos nunca me dijeron: mami porque estás haciendo eso, nunca me vieron nunca lo hice delante de ellos (Relato No. 11 Anexo 1).

...A mí me da vergüenza, que la gente me vea en la calle, yo nunca sople en la calle, yo pagaba una pieza pa fumar dentro de una pieza onde nadie me vea, porque a mí me da pena que la gente... ¿Porque la gente tiene que estar viendo las cosas malas que yo hago? Ahora dormir en la calle y que todo mundo pase huich, no me gusta. En la olla sí, pero porque pues en la olla todo el mundo lo conoce a uno todo el mundo sabe lo que uno hace, a mí me daba lo mismo (Relato No. 8, Anexo 1).

...En las mujeres habitantes de calle, el pudor es evidente, la menstruación es un complique para ellas, conseguir la toalla higiénica, hacerse aseo. Ud. Puede encontrar mujeres que hacen trabajo sexual con vestimenta que muestra, pero ud no encuentra mujeres habitantes de calle vestida de manera provocativa, no muestra. Prefiere no mostrar, su femineidad puede ser contraproducente en ese espacio, por eso en su vestimenta y posturas asumen ciertas posturas masculinas para defenderse de ese escenario. Por ejemplo la veneca "mamacita le encargo ropa pero de hombre, camisa, bluejim tenis (Entrevista No. 7, Anexo 2).

A partir de sus expresiones, se puede concluir que no existe un afán por establecer territorios de lo privado. Sin embargo, logran entender las lecturas que del espacio hacen quienes no viven en la calle y por tanto, entienden las claves que les permiten acceder a ciertos espacios en algunos momentos.

En esta medida, siendo lo público, significativo y familiar para ellas, pueden mostrar respeto o comportamientos de cuidado, es decir que pueden construir ciertos niveles de autorregulación y conciencia ciudadana, aún a pesar de su condición de calle:

...Porque cuando yo estoy en un espacio público y me dan un banano y tiro la cascara al suelo hay razón pa que me saquen. Pero si yo como, toda la gente soy honesta cojo el banano y la cascara y la tiro a la basura, yo creo que no hay motivo para que me saquen de verdad (Relato No. 1, Anexo 1).

Fotografía 7 Centro escucha parque España 11/05/2011



...como se debe tener en cuenta que el estar en la calle tampoco es para ir a irrespetar invadiendo el espacio que es de otra persona, Yo puedo tener mucho sueño o... yo vivo en la calle y soy un fiero, pero porque me le voy a acostar en la puerta de su almacén si se que usted tiene que venir a trabajar. Fuera de eso me va incomodar cuando usted venga abrir su almacén porque me toca parame (Relato No.8, Anexo 1).

...Usted oye a mucha gente en la calle que dice a pero es que esta perra se crece porque está aquí en la olla, pero espere que afuera es otra cosa; porque afuera tiene que ser otra cosa, si tiene que ser el mismo sistema de vida si respeto aquí adentro porque no puedo respetar afuera, es que afuera tengo las alas mas grandes o qué?, igual sigo siendo la misma persona (Relato No.8).

También se registra que aunque lo privado se ha ido volviendo público, aun algunas acciones se hacen en un espacio privado, como por ejemplo, las relaciones sexuales:

...Hay muchas cosas que se siguen haciendo en lo privado, por ejemplo las relaciones sexuales no se desarrollan en lugares públicos. Pero como la calle es

su espacio, hay otras actividades como comer, jugar, o actividades de robo que se hacen muy a la luz pública (Entrevista No. 9, Anexo 2).

Finalmente, la mujer habitante de calle, lo es en la medida en que ha vivido una experiencia de vida circunscrita al espacio público, en donde ha internalizado formas de actuar y de enfrentar la vida. De la misma manera, sus espacios de participación se han dado en la medida en que su condición de habitante de calle le ha permitido expresar lo que es y también aspirar a buscar otras alternativas, por cierto, siempre desde la percepción de la calle como un espacio de realización, ya no en el que se “duerme a la intemperie”, pero sí en el que se vive, se trabaja y se desarrolla cotidianamente

Manifestaciones de exclusión²⁹

“La gente lo mira a uno como un bicho raro. Pero hay otros que no, usted necesita que lo ayuden”³⁰

Las mujeres habitantes de calle no encajan en los parámetros normales que la sociedad ha construido, por tanto todo aquello que es incómodo a los ojos, que se sale de lo que cada uno está acostumbrado a aceptar y a legitimar, se tiende a eliminarlo, excluirlo, invisibilizarlo; eso es precisamente lo que se hace con estas personas, simplemente asumir que no existen:

...eso es duro en esa medida las ignoramos, las descalificamos eso es lo peor, ver a alguien y hacer que no existe. (Entrevista No. 3, Anexo 1) Una de las mayores manifestaciones de exclusión, se da frente a los obstáculos que se les presentan ante la búsqueda de oportunidades: “Cuando pedimos no nos dan plata, porque dicen que somos jóvenes y que lo gastamos en droga. Yo busco trabajo, en cocinas en restaurantes, yo sé hacer muchas comidas, pero no consigo ningún trabajo (Relato No. 12, Anexo 1).

²⁹Indicador matriz de análisis No. 18

³⁰ Relato No. 3 Anexo 1

Las actividades que deben desarrollar para sobrevivir les acarrea muchas dificultades con la fuerza pública, pues las personas que no entienden de la situación en las que están sumergidas las mujeres habitantes de calle, generan quejas y problemas:

...pues nos llevan que porque muchas quejas, y que porque eso, pero no es justo sí, porque que se va ir uno allá, a chupar frío, allá en medio, porque allá si meten locos carranchiles, eso todo el mundo no es igual, eso uno va a entrar a esos baños, las requisas son muy malucas, eso es tenaz y todo por querer ganarse una moneda, si ve (Relato No. 10, Anexo 1).

Una de las dificultades que afianzan las manifestaciones de exclusión, son las exigencias que tiene la fuerza pública para invisibilizar en muchas ocasiones a la población habitante de calle por lo cual se establece una dinámica de permanente huida o de inseguridad de parte de quienes tienen que movilizarse permanentemente de algunos espacios, para no ser sacados de los mismos.

Adicionalmente, la condición de mujer habitante de calle crea sesgos en la percepción de quienes están a su alrededor, ya que así puedan manifestar otras habilidades o destrezas, su condición las excluye y les limita oportunidades para demostrar capacidades

...Porque yo a pesar de ser de la calle, no es que me mantenga elegante, pero tampoco tan súper desorganizada como ellos, entonces resulta que por el motivo de yo mantenerme medio presentable he conseguido los ---apoyos. Mira yo tejo, pero resulta que la gente así sea uno artesano, pero en el caso mío yo tejo. Entonces resulta que tejo Bolsos, hago zapatos, cojines, gorros, guantes, todo lo de de tejer. Y resulta que por el hecho de ser uno de la calle y no mantener brillantemente relimpia, huy ya está llena de microbios, no me lo compran! (Relato No.1 Anexo 1).

En este mismo sentido, las instituciones también pueden asumir en ocasiones, posturas de exclusión ante esta población:

...tenía cita en el bienestar y no me atendieron, me mandaron disque vaya tómesese un tinto a ver si la trabajadora saca tiempo para atenderla, y era una cita para ver a mi hijo cundo me lo quito Bienestar Familiar (Relato No. 8 Anexo 1).

Otro aspecto importante reflejado en las expresiones de las participantes, es el de autoexclusión, donde algunas mujeres habitantes de calle solo se limitan al espacio en el que se mueven, a las actividades de sobrevivencia que desarrollan y al *parche* de amigos que constituyen; no se interesan por lo demás que ocurra alrededor.

...Uno no tiene conciencia de que uno es ciudadano, uno piensa que ya está olvidado de dios y de todo el mundo. Que uno no pertenece, sino ahí al mismo círculo, al mismo *parche*. Eso es un complejo que uno mismo se crea, que va a ser rechazado, o sea no me muevo de acá, ni atreverme a mirar para otros lados porque me rechazan, porque llevo la palabra puta en la frente. Todo ese tipo de cosas. No se interesa uno por como gira el país porque no ve noticias, en siquiera dar un voto. Uno pierde toda conciencia hasta pierde la cédula. Pero aparte de que el habitante de calle es excluido por naturaleza, solamente con verlo le cierro la puerta. Uno mismo se excluye. Entonces al momento en que alguien llega y le quiere dar la mano, uno no no, yo aquí estoy bien, no me joda o no sea metido, tiene que pasar algo de peso, para que uno diga, si bueno présteme la mano y yo me levanto y me salgo de aquí a ver qué puedo hacer más (Relato No. 2, Anexo 1).

La señora en su reflexión, manifiesta que muchas veces se siente como si no fuera ciudadana con derechos, dado su condición y en las vivencias de su vida cotidiana y les genera rechazo, malestar y se niega a explorar nuevas posibilidades para salir adelante. Lo que contribuye a la condición de exclusión social en la que se encuentra.

...Como qué mas? Quisiera que si... la verdad, la verdad en esta vida, que si alguien quisiera ayudarme a levantarme de esta vida, de esta situación... sí? que no fueran mentiras, solamente pantalla ahí, solamente ilusión. Porque eso es como el político no? Mientras uno mete el dedo es que le ayudan y después Paila o nada? (Relato No. 5, Anexo 1).

...Por eso nunca me he entrevistado con nadie, ni nada, hasta hoy. Yo si quisiera decirle a la vida, al gobierno donde sea como sea , decirle que si es verdad ayuden a nosotras las mujeres que estamos llevadas de la malparides; estamos llevadas, porque no debimos salir de nuestras casas, nunca hemos tenido que salir. Porque nosotras somos gente, somos personas y semos hasta mejor que otra, somos mejores que otras señoras que son... han tenido bachiller, uno les puede ganar a ellas (Relato No. 5, Anexo 1).

Las diversas situaciones que implican la vivencia de las mujeres habitantes de calle, que les llevan a gastar su energía y atención en todas aquellas actividades que les ayuden a subsistir, dificultan significativamente la posibilidad de su participación como ciudadanas en otro tipo de actividades. De la misma manera, la postura de quienes se relacionan con ellas en la calle, la autoridad, la policía, los comerciantes no les dan oportunidad de desarrollo sino por el contrario se les señala como delincuentes o se desconfía de ellas, solo por la condición de calle que las caracteriza

Situaciones que amenazan la integridad de las mujeres habitantes de calle³¹

Las situaciones diarias de la calle, representan riesgos permanentes que las mujeres habitantes de calle deben enfrentar para tratar de sobrevivir, en un espacio que es fuerte, agresivo y exigente. Una de las más representativas es la que se relaciona con el consumo de sustancias psicoactivas, un elemento que en la mayoría de los casos se convierte en una condición inherente a la de calle.

...yo llegué ahí a la décima, yo llegue pidiendo monedas, porque yo no hallaba pa donde coger, ni que hacer, a mí me robaron las moneditas, yo me acuerdo tanto, que llego una hembra con una patecabra y me la puso, me robo las moneditas y se me las llevo, y pues yo me encontré una niña, otra peleíta igual que yo, y me dijo: camine vamos pa allí y tal, y me arrume yo al lado de ella, toda miedosa, porque

³¹Indicador matriz de análisis No.19

todo ese poco, porque para uno es duro, pero pues y hay ella llego y me dijo: ¿quiere? Y me paso la bolsa y pues uste sabe que uno con frio, y me dijo que me quitaba el frio y es que no se qué, y pues yo me puse a chupar pega y pues ahí me quede, dure harto chupando pega (Relato No.10, Anexo 1).

También está el riesgo de las agresiones vividas por muchas razones, entre ellas, los celos. Estás constituyen parte de la vida en calle en la medida que tienen que enfrentarse, ganarse el respeto, mostrar que tiene fuerza y que puede defenderse en cuanto a las situaciones afectivas:

...Si! Una vez me agarre con una vieja, haga de cuenta como la señora. Yo me estaba tomando una cerveza y porque el marido o el mozo se enamoró, la malparida me dijo que tales que por cuales. Le dije va la que sea... jueputa, me quite la chaqueta y pa las que sea gonorrea jueputa... nos peliamos o nos damos jueputa. Y me la quite de encima. Allá en la playa. Eso se llama playa o sea la olla (Relato No. 5, Anexo 1).

Otra de las situaciones, que marcan la vida de la mujer en calle, es el ejercicio de la prostitución como un medio para sobrevivir:

"yo también conocí la prostitución en Medellín, pa poderme vestir, arreglar, tener mis cosas, mi ropa (Relato No. 3 Anexo 1).

Así mismo la situación de calle, les lleva a estar abiertas a cualquier tipo de propuesta o trabajo que les permita sobrevivir, asumiendo toda clase de riesgos para su integridad física y moral:

...Me llevaron a Barranquilla engañada a trabajar era en prostitución, allí me cobraron una multa que pago el señor que nos llevó y luego nos la cobró. yo menos mal que yo ya había vendido la cadena de un tipo, yo tenía plata...y yo le dije: "No, yo aquí esta noche yo no amanezco aquí... no!, que tall, como sea yo pago mi multa y me abro" y si, pague mi multa y me abrí, pero vulgarmente de ahí pa allá me ha tocado el destino, de prostituta, entoés... yo ya he salido y he seguido mi trabajo, yo ya me fui, yo ya trabajaba allá en la costa, ya me conocí camioneros amigos, ya venían a Bogotá... Bogotá-Barranquilla y de Barranquilla a Bogotá y así me la pasaba, y trabajaba allá en la zona, entoés allá me ponían

apodos, apellidos. Le pagan a uno... a veces le dan 6... la pieza vale 3... le quedan 3 a uno, a veces dan 10, y quedan 7 y paga la pieza uno y ahorita ya le subieron,... no es nada... obviamente van de todas clases, sucios, vueltos miércoles, vueltos nada... (Relato No. 6, Anexo 1).

Además las condiciones de privación que genera la calle, la imposibilidad de contar con recursos básicos, pone en riesgo la integridad de estas mujeres:

...o sea que uno aguanta hambre y estar todo cochino y acostarse uno y taparse así con solo cartón. La llovizna y todo, la calle es dura (Relato No. 9, Anexo 1).

También para las mujeres habitantes de calle, la compañía de sus parejas sexuales, en ocasiones se puede convertir en una situación que las pone en riesgo:

...él me dejaba con candado y todo, eso se llama secuestro. Él era por darme comida y dormida y abusar de mí, y pues no me brindaba nada bueno porque el robaba para traer comida y pero me encerraba también (Relato No. 13, Anexo 1).

Por otra parte, los estados depresivos, los desequilibrios emocionales y psicológicos producto de las experiencias de la calle, pueden afectar seriamente el juicio y el equilibrio mental de las mujeres habitantes de calle:

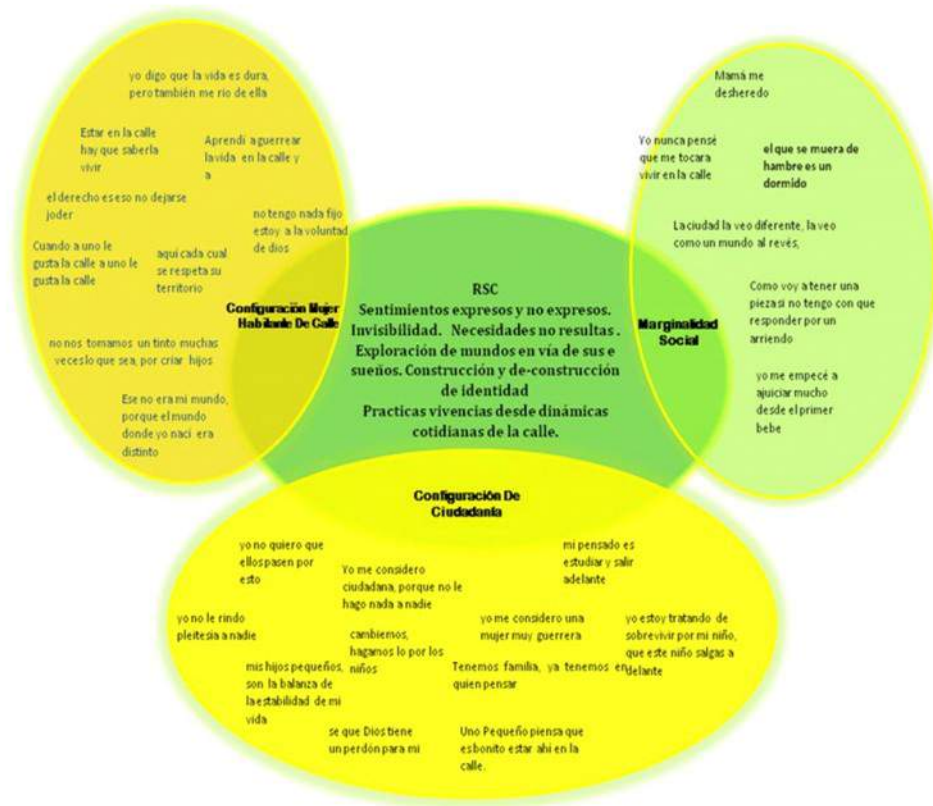
...cuando matan a mi marido, yo ahí mismo me vuelo, casi me vuelvo loca, no podía dormir, mire a mí se me enredo la lengua un año, me dieron Captopril, un poco de pastas, pero ahora estoy tomando también unas pastas siquiátricas que me dan, porque yo soy muy depresiva, la droga me hizo daño y entonces es para tratar de controlar todo eso (Relato No. 13, Anexo 1).

Se puede afirmar que hay diferentes situaciones en la calle que ponen en riesgo la integridad de las mujeres. En primera instancia están las pocas posibilidades para acceder a condiciones básicas como la alimentación, un techo donde dormir, las afectaciones de salud que se generan producto de los cambios en los horarios, la mala nutrición y las alteraciones del sueño. En segunda

instancia se encuentra el consumo de psicoactivos, que genera deterioro físico y mental, que dificulta su desempeño equilibrado.

Otro aspecto que pone en riesgo la integridad e incluso la vida de las mujeres de la calle, es el que se refiere a las posibles agresiones físicas que pueden sufrir como parte de la misma sobrevivencia en la calle, de sus relaciones de pareja o de las circunstancias de violencia que la calle genera. De la misma manera, es la relación con la fuerza pública.

Gráfico 2 Representaciones



CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 REPRESENTACIONES SOCIALES DE CIUDADANÍA EN LAS MUJERES HABITANTES DE CALLE

Fotografía 8 Foto Propia. Espacios de participación 11/12/2010



En las configuraciones y expresiones que hilan las mujeres habitantes de calle, las representaciones sociales de ciudadanía se plasman desde el mundo cotidiano que viven, expresando significados que son evidenciados mediante los signos y

símbolos que comunican de diferentes maneras. Así cuentan sus realidades, objetivándolas además a partir de imágenes situacionales permiten entender todo aquello que les toca vivir.

Es posible comprender su configuración como ciudadanas por medio del trasegar en su vida cotidiana. Es importante saber que el concepto de representaciones sociales no es un concepto incluido en su discurso, sino que está implícito, inmerso en acciones de su diario vivir que se hace tangible mediante su participación en espacios sociales. Como refiere Banchs (1991), las representaciones sociales se gestan en la vida cotidiana y el conocimiento que se obtiene por medio de éstas, se constituye en un sistema de valores, ideas y prácticas, cumpliendo una doble función: primero, establecer un orden que permite a los individuos orientarse a ellos mismos y manejar su mundo material y social y segundo: permitir, que tenga lugar la comunicación entre los miembros de una comunidad, proyectándoles un código para nombrar y clasificar los aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.

Los espacios de socialización con los que cuentan las mujeres habitantes de calle (generalmente circunscritos a los espacios físicos que comparten en la calle y los mediados por las instituciones), son los que les proporcionan en parte la configuración como ciudadanas, estructurándose a partir de las experiencias cotidianas. En ese sentido, se naturalizan a través de sus propios códigos de comunicación y de la misma manera, obtienen reconocimiento social.

Fotografía Propia. Plaza España 11/12/2010



Los niveles de socialización están dados desde los intereses; por ejemplo, el *parche* es uno de los espacios que privilegian, ya que encuentran temas y situaciones en común.

La participación en experiencias significativas y la dinámica cotidiana que establecen en el diario vivir, es lo que va configurando su ciudadanía. Es un ejercicio que está en entera relación con lugares donde pueden expresarse de la manera en que lo deseen, donde sienten que tienen reconocimiento como personas, constituyendo significaciones y sentimientos que generan sentidos de identidad en estos espacios. En algunas de las elaboraciones que plantea Ibáñez "...las representaciones producen los significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social" (Ibáñez, 1988, pág. 55).

Las representaciones sociales, según la mirada institucional a partir de las entrevistas, rescatan capacidades y habilidades que desde sus actividades diarias se hacen visibles y se constituyen en un medio para mantenerse: *“uno está trabajando con ellos, están construyendo procesos, son ellos ciudadanos, son ciudadanos de derechos, son los que hacen y conforman y muchas de las actividades que realizamos con ellos, son construidas por ellos mismos”* (Entrevista No. 3).

Es importante reconocer, cómo re-significan sus vidas, a partir de la vivencia y de las oportunidades de participación en espacios que aportan a la naturalización de sus subjetividades. También la manera cómo se ubican dentro de las relaciones intersubjetivas dadas a través de *parches*, pares, *ollas*, instituciones, entre otros, en las que construyen nuevos símbolos que son manifiestos a partir de sus representaciones sociales, que según *Moscovici (1979)*, *“son un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”*

Es de resaltar que los pocos espacios de participación de los cuales ellas hacen parte, se constituyen en dispositivos que les dan: seguridad a unas para mantenerse en ese lugar a otras, maneras de sobrellevar la vida y a otras más, les permite establecer relaciones para buscar ayuda y salir del espacio de la calle. Así mismo, despiertan habilidades de liderazgo y les permiten ejercer su propia ciudadanía y expresión de la misma, les ofrecen un ambiente de aceptación y significaciones importantes para su sentido de ciudadanía.

De la misma manera, la noción de liderazgo se va configurando y estructurando articulada a los espacios de participación, objetivando su proceso y naturalizándolo, desde la inclusión a las acciones gestadas por las instituciones u organizaciones que les muestran la posibilidad de reconocimiento y confianza en

sí mismas. Ello les permite asumir retos frente a su propia existencia, su desempeño y puesta en escena de habilidades y talentos, incluso hasta asumir experiencias en las que se proyectan como líderes en espacios comunitarios o frente a sus grupos de pares.

Una condición fundamental que hace parte de su configuración como mujeres ciudadanas, es la forma de asumirse en ese entorno desde su rol como madres. Sin embargo, en el caso de las mujeres habitantes de calle, está mediada por las experiencias previas que han vivido en la relación a sus contextos de socialización en la infancia, que en la mayoría de los casos, incluye historias de maltrato, desapego y violencia, como una realidad que se estructura a partir de la imagen esquematizada y anclada en procesos de maltrato. Así, la significación de mujer con relación al rol que la mayoría ejercen frente a la crianza de sus hijos, se configura de manera diferente, establecen cercanía pero también una condición de desapego permitiéndoles asumir las eventualidades que la misma situación de calle pueda acarrear en el futuro hacia sus hijos. No basta solo mantenerse, sino que necesitan crear estrategias para enfrentarse a las exigencias que les genera la realidad cotidiana. Por otra parte, las condiciones de mujer y de madre, son dos aspectos que propician elementos motivadores hacia el cambio y la búsqueda de mejores opciones de vida en medio de las limitaciones de la calle.

La representación social de ciudadanía en las mujeres habitantes de calle, se circunscribe al mundo que ellas viven, los roles que desempeñan y las formas en que participan en diversos espacios, generalmente propiciados por instituciones que lideran experiencias o proyectos en los cuales ellas pueden reconocerse, legitimarse como ciudadanas capaces de aportar desde sus habilidades, destrezas, potencialidades y valores, si se tiene en cuenta que "(...) *las representaciones sociales parecen constituir unos mecanismos y unos fenómenos que son estrictamente indispensables para el desarrollo de la vida en sociedad*" (Ibáñez, 1988). Solo en la medida en que se establecen estos marcos de relación,

la condición de ciudadanía se pone en juego y les permite asumir su cotidianidad con otros matices.

Ahora bien, las representaciones sociales con relación a la configuración de ciudadanía en las mujeres habitantes de calle, no se estructuran alrededor del ejercicio de deberes y derechos. Las condiciones de restricción y vulnerabilidad en las que viven, impulsan la naturalización, interpretando su participación en la sociedad desde un esquema asimilado de autoexclusión que han estructurado y que se representan legitimado en las mismas políticas excluyentes. De esta manera, para ellas los derechos se limitan a una atención en salud en momentos de emergencia, y a unos espacios de escucha. Sin embargo, en su accionar, crean relaciones importantes con instituciones que tienen programas dirigidos a esta población, basados en la exigencia de atención de estas instituciones hacia ellas por su condición de vulnerabilidad. Este sentido de la obligación que exigen de las instituciones, está relacionado a las circunstancias de necesidad en que viven, no al auto-reconocimiento como sujetos de derechos y a relaciones de confianza que crean con funcionarios de las mismas. Al mismo tiempo se registra la dificultad que tienen para asumirse sujetos de deberes, lo que puede estar relacionado con el hecho mismo de no sentirse plenas sujetos de derechos.

El proceso de asimilación de su condición de habitantes de calle, en la percepción del cumplimiento de los derechos y deberes, también está relacionado, por un lado, con su misma condición como ya se mencionó y, por el otro, con las políticas institucionales y las actitudes de los ciudadanos. Entonces el comportamiento que asumen en la interacción con el resto de la ciudadanía, está en gran medida en acuerdo a la manera como son tratadas. Consideran entonces en algunos casos, el buen trato como un cumplimiento a sus derechos y en respuesta a ello actúan con buena actitud, en cumplimiento de sus deberes. En esa manera de asumirlos también hay unos elementos de ciudadanía que es una forma de conquistar un reconocimiento y un sentirse respetada en medio de sus condiciones, como refiere una de las entrevistadas: *"me los han reconocido y me*

los han hecho respetar y las autoridades también me han respetado, porque yo, a según como me traten, yo correspondo (Relato No. 1, Anexo 1).

El papel que juegan las instituciones con relación a resolver situaciones de las mujeres habitantes de calle, está dirigido a una atención asistencialista, creando dependencia absoluta de éstas hacia aquéllas, dada la situación de marginalidad en la que viven. Como lo muestra el fragmento de un relato: *“no tengo la carta de indigente, pero sí el SISBEN de Ibagué, sí, y no me atienden, pero no puedo hacerme el tratamiento porque no tengo una pieza donde estar para recuperarme”* Relato No.12. Este es un ejemplo que ilustra cómo se constituyen la ciudadanía marginal:

...En efecto, el sistema socio-político vigente es el responsable de que una importante proporción de la población efectúe ciertas actividades económicas de escasa relevancia para el sistema de producción hegemónica o, lisa y llanamente quede fuera de la actividad productiva. Esta situación social no permite que dicha población pueda gozar plenamente de los beneficios que genera la riqueza social: educación, vivienda salud, etc (Enriquez, 2007, pág. 63).

Teniendo en cuenta lo anterior, en Colombia la marginalidad no es coyuntural está estructurada y naturalizada desde las fuerzas del poder. Se podría decir que es un fenómeno que cada vez es mayor, ya que están relacionados con los otros fenómenos, como la violencia, el desplazamiento y los niveles de corrupción.

La interacción de las participantes de esta investigación con las instituciones, permitió registrar y caracterizar el tipo de relaciones predominante en su trabajo de atención a esta problemática. Se establece a partir de elementos como la vivencia de procesos que generan acercamiento, asimilación y adaptación de nuevos elementos que se constituyen para ellas, en algo vital que da sentido a sus vidas. *“Las instituciones se encarnan en la experiencia individual por medio de los “roles”, los que objetivizados lingüísticamente, constituyen un ingrediente esencial del mundo objetivamente accesible para cualquier sociedad. Al desempeñar “roles” los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos “roles”,*

ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente" (Berger & Luckman, 1994, pág. 98).

Identificarse con las instituciones de carácter público o privado establece interacción, abre espacios de participación, reconocimiento y valoración. Dichas instituciones consiguen una identificación como referentes de apoyo y superación, de manera que las mujeres pueden transitar entre las diferentes instituciones que ofrecen programas en la zona, siempre en función de los beneficios que se puedan obtener, pero especialmente porque se convierten en una fuente que les reconoce su condición de mujeres y de personas. Esos espacios se convierten en mecanismos que como dice Moscovici (1979) les permite afrontar innovaciones y contacto con los objetos que no son familiares.

Las relaciones con las instituciones, han sido instauradas a partir de las interacciones y la inclusión en los espacios de participación y socialización, lo que las vincula y las registra como un grupo social a través del cual logran obtener algún reconocimiento como sujeto útil a la ciudad. Es importante tener en cuenta que dicha filiación se da con algunas instituciones. Este vínculo está fundamentado en el carácter humano de algunas y algunos de los funcionarios con los que tienen cercanía mediante los servicios; en ese sentido los afectos que se crean en ellas son determinantes para la permanencia en los centros de atención y programas.

En ese sentido, las experiencias en su vida cotidiana y los propiciados por las instituciones si bien les dan unos conocimientos, también les permiten esclarecer en su condición de marginalidad la configuración de su ciudadanía, de ser sujetas con autonomía, de crear nuevas estructuras simbólicas significativas que les propicien nuevas formas de afrontar la realidad en que viven.

El espacio público es tomado por las mujeres habitantes de calle de manera natural, como el espacio que no tuvieron en sus hogares, lugar que encuentran propio para hacer lo que quieren y necesitan, sintiéndose en libertad para actuar,

tomándolo en muchos casos sin diferenciar lo público de lo privado. "(...) yo me crie libre. Entonces resulta que ya ahí yo me levanté desde niña, entonces para mí el espacio de la calle no significa problema porque gracias a dios no he tenido problemas en el tiempo que he llevado. Pero, me siento bien en el caso, me siento libre y en el caso que no consiga pa mi pieza no hay obstáculo en el espacio de la calle (Relato No. 1).

La configuración de ciudadanía se ejerce en la medida que se realizan actividades en espacios públicos, que para ellas son espacios privados, porque la calle que es un espacio para el común de la gente amplio e indeterminado, para las mujeres habitantes de calle, su representación social del espacio público es concreto, donde establecen claves de relación, normas de supervivencia y significados que solo se entienden en el medio que comparten.

La representación social de ciudadanía en las mujeres habitantes de calle, se evidencia solo en la medida en que se sienten reconocidas y aceptadas frente a su propia experiencia, a la posibilidad de aportar desde su realidad y condición opciones para el desarrollo de su vida, sin apartarse de la calle (que es su escenario) pero sí generando mejores opciones para sí mismas y quienes son importantes para ellas (principalmente sus hijos). Podemos reconocer a través de lo planteado, que no hay una representación social de ciudadanía que vaya más allá de los límites físicos y simbólicos que ellas establecen frente a su realidad de calle. La representación de ciudadanía no permite ir más allá de las actividades cotidianas que se realizan para sobrevivir y que se hacen en medio de una mirada auto excluyente por parte de las mujeres y excluyente también en muchos de quienes interactúan con ellas.

La configuración de mujer como habitante de calle se ancla y entreteje desde varios elementos que parten de las rupturas con sus redes familiares. Esta relación que establecen con sus pares (otras mujeres, hombres en la misma situación de calle), en el marco de los grupos naturales que se construyen en la

interacción cotidiana de la calle (generalmente *parches, ollas*, zonas de trabajo o rebusque) y el reconocimiento que surge de las instituciones públicas o privadas con quienes establecen algún tipo de relación, bien sea por beneficios o participación en experiencias de formación o rehabilitación que éstas generan.

El ser mujeres habitantes de calle les permite asumir ciertos comportamientos o actitudes que manifiestan algunas expresiones leídas como manifestaciones de confianza e incluso de solidaridad con otras personas que comparten su misma situación. No obstante, la mujer habitante de calle se concibe como tal, de una manera más individual que colectiva. Su propia subsistencia o la de sus hijos no es tomada como algo que pueda construir con otros, sino como una gran labor independiente y sin el reconocimiento de la ayuda externa.

Las redes de apoyo están referidas a lo institucional principalmente, y ello en referencia a la satisfacción de necesidades básicas, requeridas en momentos concretos. Es el caso de los temas de salud y de los hogares de paso a los que pueden acceder para obtener refrigerios, un almuerzo, un lugar donde bañarse y cambiarse de ropa, los talleres, sesiones educativas, y otras actividades. No obstante la significación como habitante de calle, no se transforma en la medida en que se dan estas interacciones institucionales, sino por el contrario se afianza aún más en el constructo que han recogido como habitantes de calle. Cuando participan en proyectos, experiencias o actividades, su identidad se consolida y se objetiva desde su ser y estar en dicho espacio.

La representación de ciudadanía, se da con relación a su condición de habitantes de calle, la cual manifiesta realidades, sueños y necesidades que se reflejan en sus formas de ser y actuar, como en el caso del siguiente relato: *"Allá conocí el mundo, yo quería conocer el mundo como era, de niña. Uno se estrella solo, uno de pequeño piensa que es bonito estar ahí en la calle, allá conocí amigos, aprendí a defenderme, supe qué era la droga"* (Relato No. 4).

Las mujeres habitantes de calle se reafirman como tales desde la experiencia que les brinda la vida circunscrita al espacio público, en donde han internalizado formas de actuar y de enfrentar sus vivencias. De la misma manera, sus espacios de participación se han dado en la medida en que su condición de habitantes de calle les ha permitido expresar lo que son y buscar otras alternativas, pero siempre desde la percepción de la calle como un espacio de realización en el que se vive, se trabaja y se desarrolla cotidianamente, en el que se “duerme a la intemperie”.

Un aspecto importante a mencionar frente a la representación que han construido las personas que interactúan con las mujeres en lo institucional, es que las perciben con actitud de resistencia, fortaleza y dureza, que dista mucho de la condición débil y vulnerable que culturalmente ha acompañado a la representación de mujer en general.

La representación de marginalidad social se configura con relación al ejercicio de ciudadanía a partir de situaciones de autoexclusión y exclusión a que se someten o se ven sometidas dichas mujeres, limitando así sus subjetividades a espacios restringidos que generan tensiones, permeando cualquier tipo de accionar y de representación.

La marginalidad implica determinantes sociales que involucran la posibilidad de afectación de los sujetos, ya que las condiciones sociales estructuradas generan y naturalizan prácticas excluyentes que invisibilizan la realidad, justificadas a través de medidas de control considerándolas como parte de una solución, lo que conlleva a otras situaciones mayores, una problemática circular de difícil manejo y atención. *“Para algunas perspectivas críticas, tal es el caso de Quijano, la “marginalidad” es una forma de estar en el sistema social, aunque ocupando un lugar de escasa relevancia”* (Enriquez, 2007, pág. 66), siendo este el caso particular de la población habitante de calle y con mayor fuerza de exclusión en las mujeres por su doble condición.

La marginalidad dificulta no solo la participación de las mujeres en diferentes actividades relacionadas con su vida cotidiana o las lideradas por instituciones, sino que también constituye limitación en el fortalecimiento y reconocimiento de habilidades y potencialidades que les permitan armonizarse de manera activa dentro de una sociedad en la cual pueden ser reconocidas como ciudadanas sujetos de derecho.

En algunos casos, quienes interactúan con las mujeres habitantes de calle, configuran frente a ellas miradas de exclusión que imposibilitan la participación, el reconocimiento y las opciones de desarrollo que ellas pueden tener dentro de los procesos; a partir de tales actitudes ellas también estructuran los significados, la identidad y las formas de relación que establecen con los otros.

Para recapitular, a partir de las expresiones analizadas, se puede concluir que la marginalidad en este caso, se da desde dos maneras. La primera es la autoexclusión: las mismas mujeres reducen su mundo sólo al espacio físico donde se mueven, a las actividades de sobrevivencia que desarrollan y al pequeño círculo de amigos o compañeros que tengan; no se interesan por nada más que ocurra a su alrededor. La segunda exclusión parte, en principio, del poco reconocimiento de esta realidad desde el Estado mediante las políticas públicas y el poco interés de las demás instituciones por la visibilización y apuesta a la superación de este fenómeno. Así mismo, las personas, bien sean de las instituciones, de integrantes de la fuerza pública, o la gente del común que pasa por los sitios donde suelen estar las mujeres habitantes de calle, generalmente generan desconfianza, distancia e imposibilitan cualquier alternativa de integración, no las ven como personas en condición de igualdad. En ese sentido, se estructuran percepciones de las cuales forman sus representaciones sociales, que significan y re-significan la vida de las mujeres habitantes de calle.

Ya para concluir, es importante señalar que existen otras formas de ciudadanía. Que es necesario replantear la idea de ciudadanía para que no se

asimile los sujetos de la misma manera ni de un estatus que corresponda a las demandas de instancias externas, tanto de la sociedad como del Estado, legislaciones o los ámbitos de desempeño social, o a patrones de comportamiento social. En este caso basta con atender las condiciones sociales y las maneras como se configura la ciudadanía desde unas prácticas cotidianas como las de las mujeres habitantes de calle.

Para cerrar este análisis luego de haber vivido este proceso de escucha y ver estas experiencias, es importante mencionar dos grandes desafíos que atraviesa el país: la visibilización de la existencia de una ciudadanía marginal, que amerita ser tratada como sujetos de derechos; el otro consiste en ocuparse de contrarrestar el aceleramiento del fenómeno de marginalidad y mendicidad, que está cambiando la fisonomía y funcionalidad de los territorios, en particular, en las grandes ciudades como Bogotá.

Parafraseando a Habermas, (2005) el espacio público es un concepto técnico utilizado recientemente en ciencias humanas y sociales contemporáneas, que fue definido en primer lugar por Kant, y que tomó fuerza a partir de los años sesenta. En ese sentido, el concepto se institucionalizó para caracterizar y normalizar el espacio y su uso como público.

Al espacio de la calle se le atribuye la categoría de espacio público, dado que es un lugar de tránsito, de significaciones y de construcciones y apropiaciones como lugar común. Entre ellos se encuentra la arquitectura, andenes, puentes, entre otras o sea es todo un producto del asfalto. Están los transeúntes pero también los pobladores habitantes de calle que se han convertido en un fenómeno social, que le ha dado una configuración social distinta a la ciudad.

El espacio público además de ser un espacio social, también es cultural y político. Es un espacio donde se tejen y destejen relaciones, manifestaciones y significaciones diversas en todos los sentidos, donde se mezclan los grupos con opiniones y comportamientos, se integran capacidades y expresiones culturales simbólicas en la se construye el mundo social político y cultural de la ciudad.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

Las representaciones sociales de ciudadanía en mujeres habitantes de calle, están dadas por diversas actividades y roles que desempeñan en los entornos en los cuales se mueven diariamente, se inscriben a dichos espacios y a las actividades, específicas que realizan.

La participación que ellas desarrollan está suscrita a sus realidades y experiencias, a partir de ello construyen sus representaciones sociales de ciudadanía. Aunque los espacios son reducidos, hacen uso de ellos y les son de gran significación ya que pueden expresar lo que sienten, hacer propuestas, realizar acciones para conseguir reconocimiento personal y social.

Es posible comprender su configuración de ciudadanía por medio del trasegar en su vida cotidiana. No es un concepto incluido en su discurso, sin embargo se encuentra implícito, inmerso en acciones de su diario vivir; se hace tangible mediante su participación en espacios sociales, algunos propiciados por la institucionalidad y otros que surgen en su socialización propia. Cabe aclarar que la ciudadanía en ellas está atravesada por las condiciones de marginalidad en que se encuentran y por las posibilidades que se les brinde para salir adelante. En este sentido, vale la pena mencionar que ese concepto de ciudadanía propuesto por Borja (2002), en el que se asigna un status o reconocimiento social y jurídico para el acceso a derechos y deberes por su pertenencia a una comunidad, en las mujeres habitantes de calle no es evidente. Aunque comparten un pequeño territorio en el que se mueven, éste no es reconocido por la sociedad, acentuando

así condiciones de exclusión, marginalidad y por tanto imposibilitando ese reconocimiento ciudadano al que tienen derecho.

Desde la perspectiva de este autor, todos los ciudadanos son iguales, pero en el caso de esta investigación, se evidencia que si se asume una condición de ciudadanía relegada y frágil, no sólo a partir del sentir de las mujeres habitantes de calle sino que también están quienes interactúan directa o indirectamente con ellas.

Pero su configuración de ciudadanía está en contradicción, en relación a la debilidad del reconocimiento desde su condición de marginalidad y el inevitable accionar en espacios públicos. Lo que se percibe, es que las mujeres tratan de identificarse como ciudadanas de este lugar y a partir de allí encontrar un reconocimiento por las acciones que desempeñan en los diferentes ámbitos de la vida social de la calle.

Las mujeres habitantes de calle crean lazos de dependencia y filiación con algunas instituciones, lo que las vincula y las registra como uno más de los grupos sociales existentes en la ciudad, y gracias a lo cual logran obtener algún reconocimiento como sujeto útil a la ciudad. Esta filiación se da con algunas instituciones, pero para la mayoría de las instituciones el vínculo está fundamentado en el carácter humano de algunas y algunos de los funcionarios que trabajan en ellas.

En sus espacios de socialización, se reconocen sentidos que generan lazos suficientes para la organización de muestras culturales que como habitantes de calle agencian como estrategias que para visibilizarse, recogiendo un sentir común de la población en esta condición, y mediante las cuales pueden dar a conocer sus realidades, sueños, sentimientos y demás, a una sociedad que los ha excluido. En palabras de Reina (2008), las mujeres habitantes de calle viven en un espacio que han asumido como parte de su vida, es como su escenario de la misma, en la cual desempeñan diversas actividades entre las que se incluyen la supervivencia,

relaciones que establecen con sus pares y con otras personas de entorno, (con pocas pero que revisten vínculos afectivos que dan sentido a las interacciones que establecen), alternando labores de trabajo, relación con instituciones y con personas en escenario de la calle.

La relación del Estado con esta problemática, siendo de carácter estructural, está determinada particularmente por acciones asistencialistas, paternalistas, con estrategias de atención fragmentarias, programas inconstantes, dependientes del interés de la administración de turno de cada una de las instituciones; programas no coherentes a las realidades de la población. Esto lleva a reafirmar lo que Enriquez (2007), menciona respecto de la marginalidad, la cual no solo se asume como un problema complejo sino que implica la modificación sustantiva de la estructura socio-económica del sistema social vigente.

Teniendo en cuenta las dimensiones de las representaciones sociales propuestas por Moscovici (1979), como son la información, el campo de la representación y la actitud, se podría afirmar que las representaciones sociales que se identificaron en las mujeres habitantes de calle, en cuanto a su condición de ciudadanía, gozan de poco desarrollo. En primer lugar porque la información que ellas tienen respecto de las posibilidades de ejercicio de su ciudadanía, son limitadas (se remiten solo a la exigencia de derechos frente a temas relacionados con su salud), por tanto su campo de representación es reducido y finalmente la actitud frente a su condición de ciudadanía es desinteresada, en cuanto sus intereses se centran más en referencia a actividades de sobrevivencia y no al reconocimiento de su condición de igualdad y respeto de parte de un entorno social. En consecuencia de lo anterior, podría afirmarse que las representaciones y manifestaciones que hacen las mujeres habitantes de calle en términos de los derechos que les asisten, refieren ser nulos, dado las barreras de acceso y la manera como son atendidas en algunas instituciones.

En este sentido, también es importante decir que las mujeres habitantes de calle, potencializan actitudes ante su condición para lograr ocupar un espacio no solo físico sino social dentro de un grupo, al desarrollar mayores capacidades para habitar en la calle. Esto genera en ellas actitudes radicales y definitivas, en virtud de lo cual son percibidas como mujeres duras, agresivas, siendo ello en definitiva una estrategia de protección y sobrevivencia. Se caracterizan por ser más constantes en los procesos y en la construcción de prácticas o conocimientos; les atrae por ejemplo el arte, la pintura, el teatro, los juegos, entre otros. La participación de la mujer es más activa que la del hombre, ya que estabilizan y aprovechan más los espacios que se les brinda las instituciones.

La percepción del cumplimiento de los derechos y deberes esta en dependencia de las actitudes personales y de las instituciones; de acuerdo a ello las mujeres reaccionan. Sin embargo, se considera en algunos casos el buen trato como un cumplimiento a sus derechos y en respuesta a ello actúan con buena actitud, en cumplimiento de sus deberes. En esa forma de asumirlos también hay unos elementos de ciudadanía que es la manera de conquistar un reconocimiento y un sentirse respetada en medio de sus condiciones.

Así mismo, las oportunidades de participación y socialización les permiten en un momento dado re-significar su vida, su condición como mujeres capaces de asumir retos y compromisos personales y sociales. Ello puede implicar su participación en otros escenarios sociales asumiéndose como sujetos de derechos en relación con la sociedad. No obstante, su campo de representación en torno a las nociones de participación también es limitado, se inscribe solo en relación a los pequeños espacios que comparten o que tienen oportunidad de vivenciar a partir de los proyectos o programas en los que han participado.

También es importante mencionar que el proceso de anclaje en el que se articulan las tres funciones básicas de la representación social: la función cognitiva, la función interpretativa de la realidad y la función de orientación de

conductas y relaciones sociales (Rodríguez, 2001), permiten entender la dinámica de la condición de ciudadanía en las mujeres habitantes de calle, como un proceso en el que se han anclado procesos vividos a partir de su historia personal de maltrato y violencia, que las llevaron a asumir una condición en las cuales son excluidas y marginadas de un funcionamiento social, del que por decisión u obligación ya no son parte; por lo menos no bajo los parámetros que quienes estamos en él definimos como adecuados o correctos. Al respecto, vale la pena preguntar ¿Qué posibilidades brinda el Estado, desde esta objetivación de la representación de ciudadanía, para tratar de aproximarse a las condiciones, necesidades y expectativas que estas mujeres expresan? ¿O simplemente son objetos de acciones puntuales con las que se pretende mitigar en parte condiciones primarias hambre o frío?

El universo de lo público se convierte en el mundo de lo privado para la mujer habitante de calle, lo que significa que la calle puede ser el espacio más particular, privado y único que se asemeja a la dimensión que tiene para uno de nosotros su casa. Esta es quizá uno de los procesos de objetivación de la condición de ciudadanía, más importante. Su vivencia personal reivindica una relación con lo público que determina otras formas de relación con la sociedad, no viven bajo las mismas reglas que la sociedad impone, pero también expresan unas formas de organización y de relación con ese mismo entorno social, que supone nuevas alternativas de ser ciudadano, que aún no se contemplan desde la perspectiva de la sociedad actual.

RECOMENDACIONES

En este estudio se dejan plasmados elementos que permitan comprender que existen otras formas de ciudadanía, que se entretajan y se anclan desde diversas situaciones, desde los mundos que vive cada uno sin importar los rangos que se tengan. En tal sentido, es necesario repensar cómo estamos entendiendo las

condiciones de ciudadanía en nuestro contexto, a partir de las características que lo definen y las diversas particularidades de personas, grupos y condiciones que en el conviven, tal es el caso de las mujeres habitantes de calle.

El proceso de investigación realizado nos muestra la importancia de ahondar en esta problemática, en términos de colocar en discusión la configuración de las ciudadanía marginales entre ellas las de las mujeres habitantes de la calle, lo que podría aportar elementos teóricos importantes para posteriores estudios que ayuden en el desarrollo y la visibilización de la problemática.

El tema de las representaciones sociales propuesto desde la psicología social se convierte en una plataforma de análisis importante desde la cual se puedan acceder a esas formas de "conocimiento común" que nos permite a los seres humanos, establecer niveles de comunicación y de comprensión que hacen posible la comprensión de temas que nos definen como el de ciudadanía y sus implicaciones en la forma de ser y actuar no solo de los individuos sino de la sociedad en general.

Es necesario constituir un interés común tanto por el Estado, como por la comunidad que vive la situación y los ciudadanos en general, para hacer visible la problemática del habitante de calle, en particular las mujeres, dado que con ellas también está la niñez que crece en situaciones de esta naturaleza. En ese sentido, trabajar por unas políticas que propicien alternativas de comprensión, intervención y acompañamiento de grupos humanos que se salen de los parámetros y los estándares de la sociedad, como en el tal es el caso de lo población habitante de calle.

Es necesario que desde el estado, se propongan políticas que humanicen el trato a la población habitante de calle; no con el ánimo de presionar y atropellar su opción de vida, sino con el propósito de entender su condición, disminuir los comportamientos y procedimientos que generan marginalidad y exclusión a las que son sometidas estas mujeres.

Las instituciones deben crear estrategias de participación, programas y espacios donde les brinden oportunidades para expresar y desarrollar sus destrezas, artes y capacidades, de manera que generen autoreconocimiento y una puesta en práctica de sus habilidades, impulsándoles a resignificarse como mujeres sujetas de derechos.

La configuración de ciudadanía de las mujeres habitantes de calle, se puede fortalecer a partir de las políticas sociales que garanticen el ejercicio libre e igualitario de sus derechos, así como el acceso a condiciones mínimas de bienestar. A este compromiso se deben vincular no solo las instituciones públicas sino la sociedad civil en general.

BIBLIOGRAFÍA

Banchs, M. A. (1991). *Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Berger, P. L., & Luckman, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Borja, J. (2002). Ciudadanía y Globalización. *Reforma y democracia* (22).

Institut de Drets Humans de Catalunya (2007). *Orientación sexual e Identidad de Género. Los derechos menos entendidos*. Serie Carta de Derechos Humanos Emergentes 3

Enriquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la Exclusión. *Fundamentos en Humanidades* , VIII (1), 57-88.

Farr, R. (1983). Escuelas europeas de Psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia. *Revista Mexicana de Sociología* , 641-657.

Goldman, E. (1977). *Tráfico de Mujeres*. Barcelona: Anagrama.

Habermas, J. (2005). *Historia y crítica de la opinión pública*. México y Barcelona: Gustavo Gili.

Hinkelammert, F. (1974). *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires: Contraseña .

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la Vida Cotidiana*. Barcelona - España: Sendai.

IDIPRON; Alcaldía Mayor de Bogotá; DANE. (2000). *Estudio de mujeres con hijos habitantes de calle*. Santafé de Bogotá.

Jodelet, D. (1986). La representación social: concepto, fenómeno y teoría. *Psicología Social II*, Barcelona - España.

Martín, C., Perera, M., & Díaz, M. (2001). Representaciones sociales de la vida cotidiana en Cuba. *Revista Cubana de Psicología*.

Martínez, A. (2003). Proyecto de desarrollo de comunidades rurales pobres. *Revista mexicana de estudios sociales y políticos INFOPEP*, XI VIII (198), 97.

Molineux, M. (1997). Debates sobre comunitarismo, moralidad y políticas de identidad. (E. H. Portugal, Ed.) *La ciudadanía a debate* (25).

Mora, M. (2002). Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A.

Páez, D. (1987). *Pensamiento, individuo y sociedad: cognición, representación social*. Madrid: Fundamentos.

Palomino, G. (5 de Mayo de 2010). Pobreza, desempleo y gestión. *La Nación, la noticia independiente*.

Quijano, A. (1998). *Economía Popular y sus caminos en América Latina*. Lima - Perú: Mosca Azu.

Rodríguez, O. (2001). *Representación social del alcoholismo*. La Habana: Universidad de La Habana.

Sen, A., & Foster, J. (2002). *La desigualdad económica*. Mexico: Fondo de Cultura Económico.

Vargas Guzmán, V. (1997). Un debate feminista en curso. *Isis internacional* (25).

Nombre de archivo: REPRESENTACIONES SOCIALES DE CIUDADANIA
DE MUJERES HABITANTES DE CALLE.doc
Directorio: C:\Users\IGNACIO\Desktop
Plantilla: C:\Users\IGNACIO\AppData\Roaming\Microsoft\Plantillas\Normal.dotm
Título:
Asunto:
Autor: Acer
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 04/08/2011 07:56:00 a.m.
Cambio número: 26
Guardado el: 22/08/2011 08:16:00 p.m.
Guardado por: Usuario
Tiempo de edición: 181 minutos
Impreso el: 22/08/2011 09:01:00 p.m.
Última impresión completa
Número de páginas: 108
Número de palabras: 27.992 (aprox.)
Número de caracteres: 153.957 (aprox.)